

113:3

AÑO XV.

Madrid, 1.º de Enero de 1890.

NÚM. 1.º

DONATIVO  
DE LA  
INDUSTRIA NACIONAL  
DE MADRID  
1840

PROPIETARIO-FUNDADOR:

D. JOSÉ LUIS ALBAREDA.

OFICINAS:

Calle de Belén, núm. 18, principal.

DIRECTOR-GERENTE:

D. JULIÁN SETTIER.

\* Colecciones de "EL CAMPO" desde 1886-87 hasta la fecha, VEINTE pesetas cada año \*

El Campo

A SUS LECTORES Y COLABORADORES.

## SUMARIO.

Colecciones incompletas.—Centro de suscripciones.—El milagro de Año Nuevo, por J. M. Soriano.—Origen, carácter y vindicación de las corridas de toros, por D. Faustino Sánchez y Gil.—Caza eléctrica.—¿Arar ó abonar?, por don S. Moret y Prendergast.—El ejercicio en la mujer, por A. Neyra.—Reproducción y cría de los perros, por Ebro.—Siluetas neoyorquinas, por Fleur de Chic.—Ensayos de variedades de trigos y abonos en los campos de demostración de la provincia de Valencia, por A. E.—Notas de caza.—Neurología.—Tientas.—Jeroglífico.—Charada.—Anuncios.

Grabados: Riberas del Ebro: Conducción de una corrida de reses bravas.

## COLECCIONES INCOMPLETAS.

Terminado el año XIV de publicación de EL CAMPO, y antes de coleccionar esta Administración los ejemplares sobrantes, creemos conveniente á nuestros suscritores poner á su disposición los ejemplares que puedan faltarles para coleccionar ó encuadernar dicho tomo.

Dichos ejemplares sueltos se servirán gratis, no siendo más de tres. El pedido debe hacerse en este mes, por carta ó conducto autorizado, á esta Administración, Belén, 18, principal.

También nos quedan algunos números de la colección del año 1888, que facilitaremos á nuestros suscritores en las mismas condiciones.

El Administrador,  
S. DE AGUILAR.

## CENTRO DE SUSCRICIONES.

Para mayor comodidad del público, la conocida Librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, admitirá suscripciones á EL CAMPO.

Los señores suscritores de provincias y extranjero pueden seguir dirigiéndose á esta Administración, para las renovaciones,

Belén, 18, principal.



## EL MILAGRO DE AÑO NUEVO.

A las lectoras de EL CAMPO.

**E**L año que acaba de pasar se ha despedido de los cazadores mandando sobre las copndas encinas y los escarpados riscos pálidos destellos de un sol mortecino que difundía por la sierra ese tinte melancólico, compañero inseparable de todas las despedidas, y se ha sepultado en el sombrío abismo del pasado para no volver más. ¡Así caen en la profunda sima, arremolinadas por el viento, las amarillentas hojas del helecho que vegeta en los húmedos bordes de la roca!

El negro manto de la indiferencia, más negro todavía que el del olvido, envolverá pronto los tristes recuerdos de ese año, mientras que el nuevo sol que ilumina la campiña nos traerá un mundo de venturosas esperanzas. ¡Esa es la vida!

Muchas veces me hago esta pregunta: ¿Quién es más dichoso? ¿El que acompañado constantemente por dulces reminiscencias de la felicidad pasada mira con indiferencia el presente, ó el que, indiferente al pasado, goza con los dorados ensueños del porvenir? Problema es este que cada cual plantea y resuelve de distinto modo: dejémosle pues, y vamos en busca de las agradables emociones de la caza.

Si la nieve cubre los campos y el hielo endurece la tierra, y la escarcha quema la parte más delicada y tierna de las plantas, bienvenidos sean la nieve, el hielo y la escarcha; ellos nos traen esas emigradoras legiones de aves acuáticas que vuelan sobre nuestras lagunas y ríos, se zambullen en el agua y animan la triste aridez del paisaje de invierno.

El hielo, que aprisiona con grillos de carámbanos el bullente manantial, detiene la vegetación; pero la germinada semilla no cesa de elaborar y de extender por bajo de tierra sus raíces, á favor

de las cuales crecerá la mies vigorosa en la primavera, cubrirá los campos y servirá de abrigo á los innumerables ejércitos alados que cruce el Estrecho.

Vendrán días lluviosos y tristes en que el ábrigo sacudirá furiosamente las desnudas ramas de los árboles, crecerán los arroyos, se llenarán de fango los caminos y no será posible salir al campo; entonces se limpian las escopetas, se cargan los cartuchos, se proyectan expediciones, y, como el niño que se embelesa ante los fugitivos cuadros de la fantasmagoría, el buen cazador pasa revista á otros cuadros más permanentes que los de la linterna mágica.

Los lectores de EL CAMPO han visto algunos de esos cuadros: el que voy á presentar está escrito para las ilustradas lectoras del periódico. Tiene por fondo un río que se precipita rápido entre peñascos; en medio de las espumas, asido á los bordes de una roca, se ve á un hombre desnudo que lleva al cuello una red, en donde se retuercen y sacuden las impotentes aletas algunos peces. Es Jorge el ahogado, como le llaman sus paisanos. ¿Por qué le llaman así? Vais á saberlo.

En el pequeño pueblo de Miralrío, situado en la margen derecha del más caudaloso afluente del Tajo, recibe culto como patrona la Virgen de los Desamparados, y abrigan aquellos vecinos la consoladora creencia de que la Madre de Dios favorece con un milagro á alguno de sus devotos, siempre que llega el día primero del año.

Vecino del pueblo era Jorge, un mocetón alto, fornido, de recia musculatura, moreno, de ojos expresivos y trabajador como pocos; ganábase la vida pescando, y tan hábil era para cebar sus cuerdas, y tan diestro para tirar el esparavel, que ningún otro sacaba del río tan crecido jornal. Nada tiene de particular que Magdalena, la muchacha más hermosa y más codiciada del lugar, accediese á las pretensiones amorosas de Jorge y se celebrase la boda á los pocos meses de hacerse novios.

Pero el diablo que no caza, porque está siempre ocupado en estorbar la felicidad de las criaturas, hizo que el pescador adquiriese el vicio de la be-



bida, y que, al poco de casado, no hubiera otro que más se embriagase en aquellas riberas.

Lloraba Magdalena su desgracia y recriminaba á todas horas á su marido, sin conseguir que éste abandonase el degradante vicio en tan mal hora adquirido.

Un día, víspera de *Año Nuevo*, dijo la pobre mujer, vertiendo á raudales las lágrimas:—No siento, Jorge, mi desgracia ni tu deshonra; siento que nazca tan sin ventura el primer hijo que vamos á tener.

Quedóse el pescador como aturrido, miró á su esposa con aquella ternura con que la miraba cuando eran novios, y..... no hizo más, sino dar media vuelta y tomar el camino de la taberna.

Magdalena cayó de rodillas delante de una imagen de la Reina de los Cielos que estaba en un cuadro á la cabecera de su cama, y llena de amargura y de fe prorrumpió entre sollozos en estas palabras:—¡Madre mía! ¡Madre de los desamparados, haced un milagro!—Después rezó mucho, y se levantó más tranquila y confiada en la Virgen.

A las dos horas andaba Jorge por las calles dando traspiés y sirviendo de blanco á las burlas é insultos de los chicos del pueblo.

Cada vez que el borracho se tambaleaba, le gritaban:—¡Chapuza, Jorge, chapuza!—porque una de las habilidades del pescador era zambullirse en los sitios más profundos del río para sacar peces de las cavidades de las piedras con más agilidad que una nutria, y prorrumpián en ruidosas carcajadas si daba con su cuerpo en tierra.

—Chapuza, chapuza—repetía Jorge.—Ahora voy á sacar peces para que cene Magdalena;—y salió del pueblo seguido de la alegre turba de desocupados chiquillos.

A punto de ponerse el sol, llegó al paraje en donde el río se precipita ruidoso entre peñones; se desnudó y se sumergió de golpe, saliendo al medio minuto con un pez en cada mano.

—Jorge, ¿tienes frío?—le preguntaban.

—¿Frío? ¿frío? ¡Ahora veréis si tengo frío!—tiró los dos peces sobre la arena y volvió á chapuzar: pasó medio minuto, otro medio y otro minuto más, y Jorge no salía. Los chicos se miraron asustados, y como movidos por un resorte corrieron despavoridos al pueblo á llevar la triste noticia de que el pescador se había ahogado.

Acudieron hombres con cuerdas y garfios, registraron el lugar de la desgracia, y el cuerpo de Jorge no pareció, por lo que determinaron llevarse la ropa y volver al día siguiente, puesto que la noche se había echado encima.

Calculen mis lectores cómo estaría la desventurada Magdalena, que quería á su marido más que á las niñas de sus ojos y que veía ennegrecerse su destino cuando iba á ser madre.

Entretanto, ¿qué había sido de Jorge?

Después de zambullirse se metió debajo de un gran peñón y buscando *las bocas*, siguió nadando debajo de la sopeña hasta que tuvo necesidad de respirar; fué á salir y dió con la cabeza en la piedra; nadó desesperadamente tres ó cuatro segundos más y volvió á probar á subir á la superficie.... ¡Ya era tiempo! Salió, respiró ruidosamente, y cuando abrió los ojos se encontró á oscuras, encerrado en una gran caverna formada por los aglomerados peñones, sin comunicación alguna con la playa.

El agua estaba allí templada, y multitud de peces pululaban entre sus piernas. Aunque estaba embriagado, el instinto de conservación le hizo despreciar la pesca y buscar la salida; pero fué en vano.

El baño y el peligro le devolvieron la razón, y más sereno, trató de abandonar aquel improvisado calabozo: palpó todas las paredes y grietas de su

oscuro encierro, unas veces con agua á las rodillas y otras á nado. ¡Empeño inútil! Estaba condenado á morir allí sepultado á dos pasos de su casa. Se acordó entonces de Magdalena, de que iba á ser padre y de la Virgen que había á la cabecera de su cama, y exclamó sollozando.

—¡Virgen Santísima! ¡Madre de los Desamparados! ¡Hoy es el día del milagro! ¡Que salga de aquí vivo y no volveré á gustar el vino!

Una noche entera, que fué para Jorge una eternidad, pasó en aquella desesperada situación: á la mañana siguiente, cuando salió el sol, vió debajo de sus pies una ancha grieta por donde penetraba una débil claridad. Se santiguó, se encomendó con toda su alma á la Virgen, se sumergió por aquella abertura, nadó vigorosamente, y guiado por la luz, salió á la superficie del agua á tiempo que sus convecinos llegaban á la orilla del río á seguir la exploración en busca del ahogado.

Al sacar Jorge la cabeza, el primer movimiento de los exploradores fué de terror y algunos volvieron la espalda; pero uno de los más serenos gritó con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡El milagro de *Año Nuevo*!

A este grito, todos batieron palmas, se avalanzaron á la orilla para recibir á Jorge, y liado en una manta fué conducido á su casa entre vítores y aclamaciones á la Virgen de los Desamparados.

¿Quién describe el asombro de unos, el miedo de otros, la alegría de todos y la emoción de la pobre Magdalena cuando le dieron la noticia de que su marido estaba vivo?

Jorge vive hoy feliz con su mujer y dos hermosos niños, ganando holgadamente con sus redes para mantener á su familia; pero no ha vuelto á pescar chapuzando ni han conseguido sus amigos que vuelva á probar el vino.

En una sola cosa no está de acuerdo el matrimonio: Magdalena cree que la Virgen encerró á Jorge para que volviese á ser honrado y no pisara más la taberna, y Jorge asegura que lo que hizo la Reina de los Angeles fué iluminar el sumergido camino de la gruta para que volviese á ver la luz del sol. Lo que sí atestiguan ambos, y con ellos todos los habitantes de Miralrío, es que, mientras sea patrona del pueblo la Virgen de los Desamparados, no puede faltar de ninguna manera *El milagro de Año Nuevo*.

J. M. SORIANO.



ORIGEN, CARÁCTER Y VINDICACIÓN

DE LAS

## CORRIDAS DE TOROS

### DISCURSO

PRONUNCIADO POR DON FAUSTINO SANCHO Y GIL EN EL CÍRCULO MERCANTIL, INDUSTRIAL Y AGRÍCOLA DE ZARAGOZA, EN LA NOCHE DEL 6 DE DICIEMBRE DE 1889.

(Continuación.)

Ayudó á desarrollar las enérgicas cualidades que he nombrado en el toro de varias comarcas de la Península, la circunstancia de que en el lentísimo combate que empezó en Covadonga y terminó entre los caetis y pepitas de oro del Darro y el Genil, las fronteras (algunas de las que lo fueron por espacio de siglos, porque el soldado del Evangelio no reconquistó con rapidez el territorio perdido en el Guadalete).... las fronteras que separaron en distintas épocas la

España de la Cruz y la España del Corán convirtiéronse en eriales en los que no había más propiedad que el ganado de toda especie, única susceptible de ser salvada en las horas de rebato, algarada, entrada ó correría.

En el toro nacido y criado en las comarcas desiertas por ser ó haber sido fronteras, se desarrolló un coraje de que carecían los paridos en el establo de las aldeas y granjas. Más de una vez el hombre, cerca de algún abrevadero ó en los riscos, debió verse obligado á desviar las asechanzas de tan temible morador de los campos; y de tal necesidad creada por las condiciones de la vida pastoril y militar del árabe y el cristiano, nació la afición á los ejercicios de que proceden los espectáculos en que más tarde lucieron su esplendor nuestros antepasados. Así cree el insigne Estébanes Calderón, quien apoyándose en el texto de la crónica que el P. Ariz hospedó en su *Historia de Ávila*, afirma que en el siglo XI formaba parte principal en toda festividad la lidia de toros, aparecida en nuestras costumbres, según el citado autor, desde la centuria de Carlomagno á la centuria del Califato de Córdoba.

En el siglo XI no se conocían más suertes que la de recibir un toro y desnucarle.

No hizo más el Cid, según la leyenda, á la vista de gentes que pertenecían á enemigas razas, y que reunidas para presenciar los azares de una fiesta de tauromaquia, aplaudieron con frenesí el valor del mancebo castellano. En la infancia de los ejercicios á que aludo, no había época fija y lugar determinado en las ciudades, para ejecutarlas, ni lidiadores de profesión. El recibir un toro exigía audacia y que el jinete pudiera vestir rico traje y montar un corcel enjaezado con lujo.

Estos lances de peligro y de gala, quedaron reservados para la gente principal de la Corte. En época anterior al *fuero de Zamora*, había ya un sitio destinado para la lidia de toros en la ciudad inmortalizada por los romances del Cid; y en la de los Reyes Católicos lo hubo en todas las poblaciones de España, y dictáronse bandos y ordenanzas que dieron carácter y reglamentaron el espectáculo de que el obispo D. Pelayo nos habla.

Los de la jineta, eran los arrees con que cabalgaba el que salía al circo; y en tales arrees «casaba lo más vistoso con lo más firme y adecuado para la lucha». Los de la brida, sólo para picar con varilla se usaron. Ya sabéis que la jineta exige arzones altos, estribos cortos, arricises adecuados á tales estribos y arzones; y que el que así haya de montar se recoja mucho, guíe el corcel con el freno y la mano de riendas, las cuales han de quedar tan prolongadas que permitan el castigar con ellas al caballo y espolee á éste en el vacío, no de *martillejo* y sí de *repelón* y *resbalando*.

Tal modo de cabalgar para el que es irremplazable el corcel andaluz y en el que sobresalieron D. Diego Ramírez de Haro y Ruy Díaz Rojas; este modo de cabalgar ventajísimo para la guerra, según probaron en Italia los jinetes españoles antes de la batalla de Pavia, y en la batalla de Pavia y en el Rosellón los jinetes granadinos que honró en su *Epistolario* Ayora; este modo de cabalgar, señores, permitía ejecutar en los circos mil gallardías con la lanza y el alazán y quebrar rejonas al rostro, al estribo y al anca, suertes que nos describió á maravilla Estébanes Calderón.

Los nobles que habían de ejecutarlas, y que para ejecutarlas bien necesitaban arrojo, saber gobernar su caballo y que éste fuera de condiciones, sacaban á la plaza buen número de libreas, corceles herrados con tres días de anterioridad que lucían frenos y estribos brillantísimos, riendas y acciones berberiscos, cinchas muy apretadas y sillars á la jineta casi siempre; y salían con la capa sobre los hombros y armados de espada y de un rejón de ástil *astillante* y *bronco*,—de un rejón de ástil *mortificado de cortes* y *muescas tomadas con cera*,—de un rejón que debía medir, fuese ó no de *lancilla*, ocho palmas y ser un tantico grueso—de un rejón, preparado por el audaz que había de quebrarlo.

Destreza y gallardía necesitábase para ejecutar las suertes que dieron celebridad á los Zea, Maquedas, Villamedianas, Algabas, Hardales, Sástagos, Villamores, Zárates y Dávilas ó al marqués de Velarde, de quien se dice que armado de una garrocha, esperó á un león á pie, en África. Destreza y gallardía necesitábase para rejonear bien, pues había que clavar el hierro desde la cruz á la nuca del toro, haciendo la puntería cerca de este y estrecharle si no embestia, aproximándose dos ó tres pasos; y gallardía y destreza mayor aún para la suerte de espada que hacíase con una tres dedos de ancha, corta, recta y de un filo que permitía ser manejada con facilidad y herir de tajo y de revés al bruto.

Tan arriesgada suerte verificábase el caballero, si quería dar muerte por sí al animal que había rejoneado. Se dirigía hacia éste á caballo y al llegar á la distancia en que era posible herirlo, desenvainaba el arma y lo estoqueaba con rapidez. Si el toro huía, perseguíalo con la espada arrimada al muslo derecho, sin que le fuese lícito levantarla sino en el instante de herir; y perseguíalo hasta que no embistiese ó estuviera por demás acuchillado.

Verificábase también la suerte, y no ya por capricho, sino por deber, cuando el jinete caía en tierra, perdía el caballo ó el estribo, el guante, el sombrero, el acicate ó alguno de



los adornos que llevaba. Si dejaba caer el guante, el sombrero, el acicate ó alguno de los adornos que llevaba, ó en sentir de Gutiérrez y del incógnito autor del *Arte de torear* (opinión de la cual no participaba Cárdenas), si le era herido el animal que montaba, tenía el deber de irse al toro á castigarle, no el de matarle.

Si caía en tierra ó perdía el corcel, empuñando la espada avanzaba dos pasos hacia la fiera; y si no lograba que le acometiese, el lidiador no tenía obligación de hacer más. A veces decidíase á correr riesgos mayores; y buscaba al toro pausadamente y echándole sobre el testuz la capa, que en la previsión de que tal lance ocurriese llevaba sin fiador, lo acuchillaba, y si tenía el esfuerzo del personaje de *Marta la Piadosa*, le cercenaba la cabeza.

El caballero estaba también obligado á acometer con su afilada hoja al toro, y no incurría en la pena de excomunión que pesaba sobre los que lidiaban á pie, siempre que otro caballero ó los peones necesitasen, ó pareciere que necesitaban, ser socorridos. El jinete que sólo tenía bríos para dejar mal parada la res que había herido, dejaba á los varilargueiros de á pie la tarea de agarrocharla y jarretarla.

Al trasladarse la corte á Madrid, y sobre todo desde el año 1619, fué cuando el popular espectáculo adquirió desusada grandiosidad. Antes de comenzar la lidia, alegre y bulliciosa muchedumbre cuyos individuos habían presenciado el encierro que se hacía por la Puerta de la Vega, pululaban por la Plaza Mayor que los andamios y catafalcos que la cerraban y la arena con que la cubrían, trocaban en un circo de 536 pies de circunferencia, en el que podían reunirse 60.000 personas y al que tenían vistas 500 balcones que se distribuían por cédulas, pues los propietarios ó inquilinos de las casas á que pertenecían nada más disponían de ellos para los toros de la mañana y en la hora de enchiquearlos.

Retirábase cada individuo de los que la formaban á su asiento respectivo, que para unos estaba en los terrados y para otros en los tablados que construían al rededor de la plaza los carpinteros (1), cuando al caer las dos de la tarde presentábase el Monarca y la corte en los balcones de la engalanada Casa Panadería y en el redondel dos escuadras de las guardias española y tudesca, formada de los cien individuos á quienes por su figura sentaba mejor el chambergos de terciopelo negro y la cascaca encarnada de vueltas pajizas.

Terminado el despejo, los que habíanlo ejecutado á las órdenes de sus tenientes, que casi siempre eran grandes de España, formaban debajo del balcón real defendidos por las alabardas que empuñaban. Entonces los mancebos más gentiles de la servidumbre regia, entraban en la plaza á *hacer terreno*, es decir, á pasear por delante de los balcones de la Panadería, interin los ocupasen Sus Majestades, la corte ó alguna dama, revolviendo el caballo de tal modo, que jamás el jinete pareciera vuelto de espaldas á las personas que motivaban tan delicado ejercicio. Quien lo ejecutaba podía interrumpirlo, sólo para socorrer en caso de peligro á los que tomaban parte en la lidia ó para buscar suertes en la res que no las provocaba.

Regado el circo, faena que hacíase con veinte y cuatro carros ornados de arrayán y hierbas aromáticas, y ya en su lugar los individuos que motivaban la fineza descrita, los Consejos reales y el Ayuntamiento, los caballeros que aspiraban á merecer por su arrojo y por la habilidad adquirida «ya vagueando en campaña rasa, ya ensayándose en las fies-teillas de aldea, probándose una y cien veces en las vistas y encierros» el cariño del trono, de las damas y de la plebe, salían precedidos de atabaleros y clarines á caballo, seguidos de lacayos que llevaban corceles de repuesto para sus señores.

Tenían á gala el entrar en la plaza buen número de libreas costeadas por ellos. Ninguno presentó cifra menor de cuatro; y además un lacayuelo vestido con riqueza. La generalidad se hizo escoltar por doce ó veinte y cuatro; y hubo en el siglo XVII, quien uniformó con lujo ciento.

Hecha la señal de soltar el primer toro, dos nada más de la libreas que habían salido al redondel siguiendo al jinete de quien eran servidores, no se retiraban. La una estaba encargada de dar á su señor los rejonos; y la otra de ir á buscarlos á la barrera, en la que guardaba un sombrero, una capa, una espada y un par de estribos, por si el lidiador perdía en la lucha el sombrero, la capa, la espada ó los estribos con que había entrado en el circo.

Una vez el caballero en la arena, muy despacio dirigíase á saludar á Su Majestad. Si el toro trataba de impedirlo, ejecutaba la suerte á que se le provocaba; y sin empezar otra y volviendo á su andar reposado, iba á hacer la cortesía intenc-tada y una vez hecha, extendíala á los Reales Consejos y á las damas. Se jugaban los lances de la diversidad de mane-ras que he apuntado.

No los detallaré más, por no manchar, plagiándolas, las páginas en que están descritos de mano maestra todos los pormenores del ejercicio que en la época á que aludo, contó entre los aficionados á él á Dávila, autor del *Estilo de to-*

*rear y jugar cañas*; á D. Gaspar Bonifaz, autor de las *Re-glas del toreo*; al Capitán Trejo, autor de las *Obligaciones y dichos del toreo*; á Tapia, autor de los *Ejercicios á la ji-neta*; á Cárdenas, autor de los *Preceptos de torear*, y al in-cógnito individuo á quien pertenece el *Arte de torear* dado á la estampa en 1625; á Juan de Valencia, Torres y D. Alonso Gallo (1), personalidad distinta del inventor de la *espine-llera gregoriana* (2).

No me entretendré en describiros las suertes de la *lanzada de á pie*, del *dominguillo de lana y plomo*, y del *tonel lleno de gatos*, las que ejecutaban los peones que se escotillaban en caponeras construidas para desesperar al toro, ó las mil burlas ya crueles, ya cómicas, con que se mortificaba al po-bre animal. Limitome á deciros, que cuando la chusma lo asaltaba y empezaba á clavarle arponcillos ó tocaban á *ja-rrete* los clarines y chirimías, retirábase el caballero, pues no juzgaba digno de él «el jugar lance á fiera rendida, can-sada, mal herida ú objeto de las bufonadas de la plebe.» Al caer el toro exánime, entraban en el circo á arrastrarlo seis mulas adornadas de campanillas, costumbre que se cree in-trodujo el Corregidor Castro (3).

Y he aquí señores, que en el siglo XVII, porque el acre-ditar valor cuadraba la gente bien nacida, los próceres de cepa más pura y prosapia más limpia tenían á gala el saber *torear á caballo* (¡el saber *torear á caballo*!), pues el *torear á pie* se consideraba como cosa deslucida y ruin, y aspiraban á dis-tinguirse entre los que se consagraban al arte sujeto á las máximas más peligrosas (4), aceptando la contingencia de perder la vida ante un público que á veces los denostaba.

Los nobles de los días de Felipe III y Felipe IV, si no eran soldados del fuste de los Córdoba y Pescaras, carecían en su totalidad de costumbres militares ni de amor á la aven-tura, por lo cual no os maraville que gustasen de los ejerci-cios de que os hablo y que tenían lugar por lo menos en las fiestas de San Isidro, San Juan y Santa Ana. Celebráronse, en época anterior al año 1619, en la plaza que hubo en so-lar que pertenece hoy al palacio del duque de Medinaceli y en la llamada del *Toril*; y en la Plaza Mayor, hasta que en 1632 quedó terminado el gran circo del Retiro.

En el siglo XVIII, por haber caído en el nadir el espíritu caballeresco que llegó á su zenith en los días de D. Juan II y de D. Enrique el *Doliente*, y porque el cambio total intro-ducido en las costumbres y en los hábitos por la dinastía borbónica, dió por resultado el que los galanes empezaran á conquistar el corazón de las damas, *sin necesidad de pasos honrosos y difíciles torneos*, la lidia tauromáquica perdió su forma y su carácter antiguos.

El palacio real desdeñó la jineta y el toreo; é hizo lo mismo la nobleza, avasallando como siempre sus gustos, á los de la Corona.

Verdad que en 1726 publicó Novelli su célebre *Cartilla*, dedicada al duque del Arco; verdad es que este magnate, muy entendido en las dos sillas y buen lidiador, D. Bernar-dino Pinto, el santiagués D. Jerónimo de Olaso y D. Luis de la Peña, procuraron sostener el toreo antiguo; mas también lo es, que la aristocracia, como clase, renunció á torear.

El hombre *enfamado* (sirvome del calificativo de Alfonso Décimo) que por un salario, en la lidia traía caballo al ca-ballero, ó alcanzaba rejonos ó daba muerte al toro de cual-quier manera en determinadas circunstancias, se convirtió en padrino del aristócrata y tomó para sí el papel principal de la fiesta, y parcheando, poniendo rehiletes y estoqueando, agradaba más que el Maestrante quebrando á ley un re-jón. De la rivalidad entre el noble y el menestral que le au-xiliaba, que surgió espontáneamente en beneficio del segun-do, nació el espectáculo que con algunas modificaciones nos distrae hoy.

Al quedar derrotado en la plaza el Maestrante por un Fran-cisco Romero, el toreo á pie se impuso. La vara sustituyó al re-jón; claváronse rehiletes uno á uno; al prócer le sustituyó en la plaza el corredor y el guarda de las ganaderías de Cas-tilla y Andalucía, y al lacayo del noble *la gente menuda de la guifa y el matadero*. En el traje del picador de nuestros días hay reminiscencias del vestido por el jayán, que ata-viado con capote de monte, justillo de ante y montera ó som-brero, reemplazó en el circo á los próceres de lanza y re-jón.

La garrocha, arma que perfectamente manejaba el guar-dador de toros, y que servíale para separarlos cuando reñían, ó para rendirlos en la carrera, fué muy bien recibida por los aficionados. Esta suerte, remedo de lo que acontecía en los campos, empezó á ser ejecutada *á caballo levantado*. Res-pecto á la misma, profesábase el principio de que las heri-das producidas entre la cincha y el pretal, acreditaban al jinete de poco diestro, y las de la cincha á la reata, no le eran imputables.

En los albores de esta gran transformación caracterizó el toreo el valor personal; ejecutáronse suertes expresivas de la bárbara agilidad y temerario arrojo de los que las verifi-caban; y cada lidiador inventó una nueva, aprendida y en-

sayada, ignórase dónde, y que no tenía más valor que el de la aptitud y habilidad del que las realizaba ó el de las dotes fí-sicas de él, aquilatadas en el agonizante toreo á la jineta ó en las vacadas y mataderos.

Tan es verdad lo que acabáis de oír, que á los días que historio ó sea al ciclo del toreo á pie, pertenecen: Francisco Romero, el primer mortal que con estoque y muleta mató toros frente á frente esperándolos á pie firme y vaciándolos con el trapo; los hijos de Francisco Romero, entre los que sobresalió el héroe cantado por Moratin en pindárica oda; Costillares el inventor del volapié; Conde, que lo fué de la suerte de la res corrida; y el Licenciado de Falces que enseñó á poner banderillas á pares y el colgarlas al cuarteo. Es la época amanecida al decaer el toreo á la jineta, la de oro de la tauromaquia.

Hubo en ella, Marchantes, Gameros, Varos, Gómez, Nú-ñez y Juanijones, que en pujanza para dominar el caballo y rendir el toro, igualaron á los Orlices y Sevillas venidos des-pués; un Laureano Ortega, que tres años consecutivos sacó de la plaza, sin el rasguño más tenue, una jaca mosqueada que al fin perdió en Cádiz; un Corchado que mató un toro con la pica; y hubo Dazas, Mirandas y Veraguas que, sepa-rándose de la opinión de los de su clase; ejecutaron á pie y en el coso bazarías, con las que probaron que las costum-bres patrias, por su originalidad y gentileza, jamás se doble-garon á los usos cortesanos y al despotismo de la moda.

La que he llamado, señores, época de oro de la tauroma-quia, es además de época de oro época heroica del toreo, pues no debéis olvidar que el escuadrón de picadores que se formó cuando la batalla de Bailén escarmentó á los franceses en Menjíbar y otros combates de la lidia escrita por nuestros antepasados con sus hazañas en el accidentado periodo en que no perdieron su nativo buen humor á pesar del sol de color de sangre que los alumbraaba, y el español obligó á co-rrer cual tímidos cervatillos, á soldados que el desierto y las pirámides habían visto luchar y vencer á las órdenes del ca-pitán insigne que acreditó reunir las virtudes de Alejandro, César y Anibal, en Marengo, en Austerlitz y en el San Ber-nardo, y que no dejó dormir en paz al mundo, ni aun en las horas amargas, en que sentado sobre un peñasco en la orilla del mar, al caer la tarde, oía referir al cruel Atlántico, que el caballo de Eylan que inmortalizara Gros, sin cola y sin crí-nes, estaba condenado á acarrear el agua que necesitaban para estar limpias las cuadras imperiales de Viena y San Petersburgo.

FAUSTINO SANCHO Y GIL.

(Continuará).

## CAZA ELÉCTRICA.



Los cazadores de aves cuentan, gracias á un aficionado francés á quien ocurrió la peregrina idea, con un nuevo elemento poderoso de destrucción: la electricidad. El procedi-miento es de lo más sencillo. Se colocan en el campo, sobre la superficie de la tierra, unos hilos metálicos, y junto á ellos una pequeña cantidad de gra-nos, que constituyen para las perdices, codornices y otros volátiles, una deliciosa golosina. En un momento dado se hace circular por los hilos una corriente eléctrica y luego no queda más que hacer sino recolectar aquellas aves que, po-niéndose en contacto con los hilos, quedaron muertas en el campo.

No todos los pájaros se dejan engañar por las redes, ¡claro está! y hay muchos que ni siquiera se posan una sola vez sobre el suelo.

La caza con escopeta deteriora necesariamente la pluma, haciendo precisa una restauración (valga la frase) de los pájaros, para poderlos aplicar al decorado de sombreros de señoras, abrigos, prendidos y otros usos. Hoy ha desapare-cido este inconveniente, gracias á la electricidad. Para ello colócanse los hilos en la misma forma que los del telégrafo, y como es sabido que las aves se posan sobre ellos para des-cansar, cuando hay suficiente número, la corriente eléctrica los mata, sin que la pluma sufra el menor deterioro.

Un industrial parisiense, dueño de una gran fábrica de sombreros, ha hecho el ensayo, y el resultado no ha podido ser más satisfactorio.

En cuatro horas cazó 86 aves, en su mayor parte golon-drinas.

Pero esto no es nada en comparación con lo ocurrido en los Estados Unidos, el país de los sucesos fabulosos y de los maravillosos *canards*.

Refiere *Las Novedades* de Nueva York, que los habitan-tes de Washburn, North Dakota, presenciaron el día 20 de Mayo último un hecho que no tiene precedente en la histo-ria de desastres causados por la electricidad. Durante todo el día reinó una violenta tormenta, y por la tarde los vecinos divisaron una inmensa nube, que se acercaba con velocidad vertiginosa hacia la ciudad. Observada de cerca, resultó ser una bandada de patos, compuesta de cientos de miles de estas aves, que, indudablemente, huían del mal tiempo. De repente ocurrieron tres ó cuatro descargas eléctricas, y á poco rato se vieron caer miles de aquellas aves que, hacinadas en montones, cubrieron una considerable extensión de terreno.

El número de patos muertos por la electricidad se estima en unos 10.000, y la bandada en más de 600.000....

El periodista yankee que refiere este acontecimiento, ha dejado así tamaño al industrial francés inventor de la caza eléctrica.

(1) Escribieron recíprocamente: *Advertencias para torear*; *Reglas de torear*; *Advertencias para torear*.

(2) Aparato para defender. Era parecido al de los picadores del día.

(3) Lo fué de 1622 á 1625.

(4) Por tal tenían al toro.

(1) Los terrados alquilábanlos los propietarios de las casas y los tablados sus constructores. Tres reales de ocho valía el asiento.





## ¿Arar ó abonar?

**N**o labrador inteligente contestará á la anterior pregunta diciendo que está muy mal formulada, porque para obtener buenas cosechas lo que procede es labrar bien y abonar mejor; pero la mayoría, la gran mayoría de nuestros labriegos, la hallará muy en su lugar. Donde escasea ó falta en absoluto el abono, el único recurso del labrador es el arado, y la sola defensa del agricultor contra la sequía y el empobrecimiento de sus tierras, es el labrar mucho y hondo. Bien lo comprendía aquel viejo colono de Chillón, rico en años y en proverbios, de alegre carácter y jovial humor, que paseando conmigo las laderas de Sierra Morena, á cuyas plantas corre el río Guadalmazme, me decía como síntesis de su larga experiencia agrícola:

Lo que á la tierra le falte de oveja  
Dásele de reja.

Y á la verdad, que ni las grandes experiencias de Rothamsted, ni las enseñanzas que de ellas ha deducido Grandeau, ni los consejos de George Ville, á la vez prácticos y científicos, van más allá de lo que sabe el tío *Cornejo*.—Por eso invocamos hoy su recuerdo y su autoridad al valernos de las columnas de EL CAMPO para plantear una cuestión, que es, á juicio nuestro, vital para la agricultura española, poniendo al lado de las acabadas experiencias científicas que motivan este artículo el proverbio del viejo labriego, cuya observación le ha hecho adelantarse á lo que la ciencia ha venido á demostrar. Todo es poco para atraer la atención sobre este asunto; porque como en esta tierra de España hay dos cosas que nos faltan y que han de ser muy difíciles, aun cuando no imposibles de tener en cantidad suficiente, que son el abono y el agua, nada más oportuno que buscar el medio de suplir su falta, y á ello se encaminan dos clarísimas y elocuentes experiencias hechas de manera la más científica y acabada, la una en los Estados Unidos y la otra en Inglaterra.

Tenía por objeto la primera, que ha sido llevada á cabo en la estación agrícola experimental de Arkansas, precisar hasta qué punto la labor, y sólo la labor, dada al suelo, aumenta la fertilidad de la tierra y el rendimiento de la cosecha. Al efecto, se hicieron cuatro parcelas de tierra de un acre (1) cada una, contiguas la una á la otra, y en las cuales se empleó la misma cantidad exactamente de abono y de simiente de trigo. A cada una, sin embargo, se la dió diferente labor, graduada de la siguiente manera:

- 1.<sup>a</sup> parcela. Una sola vuelta de arado.
- 2.<sup>a</sup> — Una vuelta de arado y otra de grada.
- 3.<sup>a</sup> — Dos vueltas de arado y una de grada.
- 4.<sup>a</sup> — Dos vueltas de arado y dos de grada.

El resultado de la cosecha fué el siguiente:

	Bushels (2).	Fanegas.
La parcela núm. 1 dió 16.....	10.666	
— 2 — 18 1/2.....	12.333	
— 3 — 21 2/3.....	14.666	
— 4 — 23 1/4.....	15.600	

Cuyas cifras no necesitan ponderarse para que su valor salte á los ojos. Si experiencias análogas hechas en nuestro país confirman esos resultados,

(1) El acre es 4,046 metros, equivalente, para mayor facilidad del recuerdo, á una fanega de Avila.

(2) El bushels mide 36,34 litros, equivalentes á 0,654 de la fanega, ó para decirlo de una manera vulgar, á 2/3 de fanega.

podrían nuestros labradores confiar algo más en sus propias fuerzas y esperar que la única de que disponen con certeza, el trabajo, es bastante para mejorar su condición y aumentar su cosecha. Porque mientras se habla á nuestros labradores de variar los cultivos ó de emplear los abonos químicos, se les habla de algo que está fuera de su alcance, de algo que requiere un capital que no tienen ó que no encuentran en condiciones aceptables; pero cuando se les enseñe y se les haga ver que el trabajo, el empleo de sus horas y el de sus animales, ociosos muchos días del año, es un medio seguro, práctico y á su alcance para asegurar y aumentar su cosecha, pocos serán los que dejen de aplicarlo. Y esto es lo que resulta de la experiencia de Arkansas, de la cual, aun los que más confían en una buena labor, aprenderán, no sin sorpresa, que la labor inteligente de la tierra puede aumentar en 45 por 100 el producto de una cosecha comparado con la de aquellas tierras á las cuales se les da tan sólo una reja.

Resta en estos experimentos comparar el coste de las labores con el valor del aumento obtenido; pero es tan diversa la estimación que á un día de labor y al trabajo de una yunta se da en las diferentes provincias de España, y es en realidad tan diversa la estimación que ha de hacerse del trabajo rural, según lo hagan el arrendatario ó el propietario, que nosotros preferimos dejar á aquellos lectores de EL CAMPO que tomen interés en esta materia, hacer por sí mismos y con arreglo á los datos de su localidad, los cálculos que nosotros hemos hecho ya para la nuestra.

La segunda experiencia, más importante aún quizás que la anterior, ha tenido lugar en la estación agrícola de Storrs (Inglaterra). Tratábase en ella de aquilatar las consecuencias de una labor profunda para la conservación de la humedad del suelo, y he aquí sus resultados, descartando todo aquello que por técnico y científico pudiese distraer la atención del lector.

Llenáronse grandes jarros de metal de 0,60 metros de profundidad y 0,20 de diámetro con tierra de diferentes clases, desde la más rica, llamada tierra de jardín, hasta la más ligera ó arenisca, que apenas contenía materia orgánica. Estos depósitos, divididos en lotes de á cuatro cada uno, se colocaron en el suelo al mismo nivel cuidadosamente determinado del terreno adyacente, y una vez hecho esto, se dió á cada uno de ellos una labor diferente, dejándose intacto un lote, y removiéndose la tierra del otro en unos depósitos dos pulgadas de profundidad, en otros cuatro pulgadas, y repitiendo ese trabajo diariamente.

El resultado fué el siguiente:

### AGUA EVAPORADA.

	I. TIERRA RICA.	II. TIERRA LIGERA.
Lotes intactos.....	4 lib., 13 onzas	3 lib., 5 onzas
Lotes trabajados á la profundidad de dos pulgadas.....	3 » 10 »	1 » 12 »
Lotes trabajados á la profundidad de cuatro pulgadas.....	3 » 8 »	2 » 3 »

A los datos anteriores hay que añadir otro no menos importante relativo á la profundidad á donde se hizo sentir la evaporación. En los lotes intactos ésta penetró 10 por 100 más que en aquellos que habían sido trabajados, observándose igual fenómeno dentro de los de esta clase, en los cuales á mayor trabajo correspondió también menor profundidad en la capa desecada por la evaporación.

La lección que de esta experiencia resulta es de cuantioso valor para las estepas centrales de

España, y digna de ser aprendida por cuantos aplican á la agricultura algo más que el empirismo y la rutina. En cuanto á la explicación del hecho, no es de nuestra incumbencia darla, convencidos como estamos de que, para la generalidad, las lecciones en agricultura han de ser esencialmente prácticas, dejando las demostraciones científicas para aquellos que están en situación de formular teorías sobre los datos que la práctica proporciona.

No escapará á la atención de nuestros lectores que las dos experiencias coinciden, y que el valor que de entrambas resulta puede decirse se multiplica, más bien que se suma: porque si la labor constante, variada y profunda puede suplir en parte la carencia de abonos, más útil aún es conservar el jugo de la tierra.

Si de esta verdad se convencen nuestros labradores, aprenderán que tanto como limpiar la tierra de malas hierbas les interesa remover su superficie para conservar la humedad, sin la cual no pueden prosperar las plantas en ningún suelo, pero más especialmente en el seco y abrasado de España.

Esto último, quizás no lo sabe el tío *Cornejo*, pero de seguro lo aprenderá y lo razonará tan pronto como lo oiga.

S. MORET Y PRENDERGAST.

## EL EJERCICIO EN LA MUJER.



La emancipación de la mujer jamás marchó al compás de la del hombre; quizás debido á la propaganda de doctrinas que pugnaban por establecer una inferioridad absoluta de aquel sexo, unas veces en nombre de una ciencia mal entendida, otras veces repitiendo como un eco los falsos razonamientos de escuelas religiosas que quieren fundar la inferioridad de la mujer en la debilidad de la madre Eva. Tanto el pretendido razonamiento científico como el religioso carecen de base sólida. La ciencia moderna lo ha demostrado. Yo quisiera enumerar ahora la multitud de razones que tienden á destruir esa inferioridad fundamental entre los dos sexos; pero me parece que había de separarme demasiado de la índole del artículo que pienso hacer, y al coger la pluma para empezarlo no vino á mi mente más idea que la de probar que el ejercicio corporal es tan indispensable á la mujer como al hombre. Voy á ver si logro demostrarlo.

Empiezo por sentar de lleno que la mujer entre nosotros presenta marcada tendencia á revestir el tipo moral de la raza, y esto, nada de nuevo encierra para mis lectores, puesto que muchas plumas y mejor cortadas que la mía, lo han probado hasta la saciedad; pero quiero consignar que la educación que la mujer recibe en Cuba y en la Península, está muy lejos de ser completa. Si la educación ha de ser física, moral é intelectual, ¿por qué al tratarse de la mujer se olvida siempre al elemento físico tan indispensable?

Ved á nuestras compatriotas en el colegio, donde se las hace aprender un mundo de palabras, donde cual si fueran recipientes se depositan las ideas de segunda mano y como máquinas de memoria se las hace funcionar diariamente. Pasados los exámenes, se abandonan los libros y flaquean los conocimientos adquiridos que ninguna seguridad tenían. Los años siguientes se dedican á la música, al francés, los bordados, la lectura de romances y los placeres del mundo. Esta es la educación de nuestras mujeres. ¡A cuantas reflexiones se presta esto! Pero fijemos más que nada la atención en el punto de vista físico que es lo que interesa á mi objeto.

Alguien ha dicho que un pueblo de hombres fuertes es un pueblo de hombres libres. Yo creo que aquí la palabra hombre está tomada en su acepción genérica y tanto da decir hombre como ser humano.

De mujeres débiles y neuróticas sólo pueden nacer hombres débiles y enfermizos.

Si Licurgo en su bárbara legislación quería hacer de cada hombre un soldado para Esparta, tampoco olvidaba á la mujer y quería que cada una ayudara á su compañero en la impropia tarea de defender á la patria. Absurdo sería sostener con Licurgo la muerte de lo moral para el desarrollo de lo físico, pero es indudable que también tiene graves consecuencias el extremo opuesto de la cuestión.

Ninguna inferioridad moral de la mujer existe, y esto ni debiera consignarlo, puesto que no resiste á los honores de la discusión. Demasiado sabido es que ambos sexos poseen el mismo tesoro de dignidad.





Esa pretendida inferioridad de la inteligencia de la mujer, que una tradición tan antigua como el mundo y tandescabellada como antigua ha querido legarnos, llegará un día en que desaparezca por completo, cuando la ciencia venga a demostrarnos palpablemente que la capacidad intelectual es igual para ambos sexos.

Y al sentar esta teoría, que en algo abonan las ilustres damas que hasta ahora han brillado en todas las esferas de la actividad humana, no echo en olvido las investigaciones científicas que sobre cráneos de mujeres y de hombres han hecho autoridades eminentes, príncipes del saber, como los Broca y los Le Bon, hasta querer demostrar que el cerebro del hombre pesa más que el de la mujer, aun teniendo en cuenta las diferencias de estatura y peso del cuerpo. Un punto de vista más positivo viene a hacernos comprender que esas investigaciones se han hecho siempre sobre cerebros de razas civilizadas, y no es ahí donde se ha de buscar la verdad de los hechos, puesto que sólo prueban que la viciosa educación que recibe la mujer europea, la falta absoluta de ejercicios y su marcada degeneración física, son las únicas causas de que aparezca menor su capacidad craneológica.

Añadid á la educación y á la falta de ejercicios el uso inmoderado de artículos de moda, de aparatos nocivos como el corsé, de un mundo de afeites y perfumes y multitud de causas que se convierten en verdadera fuente de enfermedades y tendréis clara la razón porque aparece la mujer menos inteligente que el hombre. — «*Mens sana in corpore sano.*»

Cuando vengan observaciones sobre el peso de cerebros de recién nacidos, ó de razas nómadas, salvajes ó semisalvajes, admitiremos la verdad tal como la presente la ciencia; y entre tanto estamos autorizados para defender la igualdad intelectual de los dos sexos. Al sostener estas ideas no es que pretendamos que se abran para la mujer todas las aspiraciones, todos los caminos y se las ingiera en todos los asuntos más trascendentales, porque también sería absurdo defender semejante aserto. ¿Pues qué, las diferencias de sexo y las funciones de maternidad, no son suficientes para dar á la mujer diferente esfera que al hombre, esfera en la cual deba agitarse proclamándose reina querida y absoluta del hogar?

Buscaba en estos datos una razón para asegurar que la mujer debe fortalecerse y hacer ejercicios, y la creo encontrada, porque esa debilidad y ese organismo enfermizo es lo que ha dado márgen á que algunos sentaran de un modo erróneo la inferioridad intelectual de la más bella mitad del género humano. La sociedad necesita, pues, mujeres fuertes que den generaciones fuertes.

Darwin en una preciosa obra titulada *La descendencia del hombre y la selección sexual*, avanza hasta dejar sentado que la mujer llegará un día en que ha de igualar al hombre, cuando se ejercite y se ensaye constantemente en obras perseverantes y enérgicas, para que pueda transmitir á su progenie intactas todas las cualidades que adquiere.

El Progreso es la ley ineludible de la Humanidad, y nada puede detenerlo en su triunfal carrera; pero el progreso del hombre, no es sólo el progreso del hombre, que es el progreso de la especie humana. Si el hombre se emancipa y camina hacia su regeneración física y moral, como al más grande honor de la civilización, también la mujer ha de seguir la misma ruta, puesto que hombre y mujer son uno mismo (individuo), aunque distintos; no hay más que uno solo (tipo) con cuerpo y espíritu; son partes de un todo y están llamados á refundirse en el matrimonio. Krause lo ha dicho en una de las obras más bellas que se ha escrito, *El ideal de la Humanidad*: «Mujer y hombre son en sí como cuerpo y espíritu, y se contraponen como si fueran de por sí hombres completos. La unidad humana es, pues, un hecho, y todo lo que al hombre atañe debe interesar también á la mujer.»

«Descuidar la cultura del cuerpo, debilitar las fuerzas ó abusar de ellas, indica espíritu inculto, grosero, y arguye ingratitude para con la Naturaleza é insensibilidad ante sus santas y bellas obras.» Esto no lo ha dicho para el hombre solo el filósofo de Göttinga.

La mujer, considerada en su aspecto superior, como dice Michelet, es la mediadora del amor y lleva en su celeste dulzura influencia de paz, de consuelo y de medicina. Pero no pudiera llenar su misión si olvidara un deber inherente á esa unidad humana, y es, el de la cultura de su cuerpo.

La fortaleza que esa cultura ha de producir, la necesita, aunque sólo sea para seguir á todas partes á la otra mitad del todo, al hombre, que para cumplir la misión que tiene sobre la tierra no ha de condenarse siempre á la inercia absoluta. Sólo así se explica que mistres Livingstone, rodeada de sus hijos y en hogar portátil, siguiera por las regiones inexploradas del África los pasos de su esposo, de aquel misionero de Europa, que arrojando todos los peligros y todos los trabajos, iba á llevar la luz y la civilización al país de los leones. Allí, como en todas partes, la mujer era ángel de paz; pero no la mujer débil y enfermiza, sino la mujer fuerte y bien constituida.

El mundo da en llamar mujer varonil á la que es dema-

siado fuerte y acomete empresas propias del hombre. Debiera también buscar un nombre para la que arrastra miserable existencia física y no puede llenar su verdadera misión.

La mujer de Esparta, la mujer atleta, es la que va á disfrutar al lado del hombre en los combates la victoria; es la mujer que, como las Amazonas de Dahomey, tiene que renunciar á su sexo. La mujer de Cúbeba pelea al lado del marido y la de Nueva Guinea fabrica las casas. Pero todo esto sólo significa que el trabajo no se reparte con equidad allí donde el progreso social no ha llevado su benéfica influencia.

Nadie intentaría proclamar entre nosotros ejercicios que lleven la mujer á esos extremos; pero si podrá sacar de esos hechos una deducción, y es que si la mujer demasiado fuerte pierde su puesto de honor, la demasiado débil nunca lo llega á adquirir. El ejercicio es, pues, tan necesario á la mujer como al hombre.

A. NEYRA.

15 Diciembre 89.



## REPRODUCCIÓN Y CRÍA DE LOS PERROS.

**R**EAR y hacer buenos perros de caza no es una cosa tan fácil que esté al alcance de todo el mundo, aunque parezca lo contrario.

Pero, aunque trabajoso, es necesario que todo cazador que esté en condiciones de hacerlo críe y procure mejorar las razas. De no ser así, cada día será más grande la carencia que ya existe de perros finos, y no habrá otro remedio que comprarlos en el extranjero por 80 ó 100 pesos pieza, que suelen pedir los criadores por cualquier perro legítimo de muestra de buena raza.

Las personas de posición para quienes la cuestión de dinero es poca cosa, deben, siquiera sea por amor propio nacional, fomentar el aumento de las buenas razas, ahora que todavía se está á tiempo, siendo el templado clima de España tan adecuado al objeto, según se ha visto de antiguo en la justa fama que han merecido siempre todas nuestras especies de perros.

No extrañe nadie nuestra concisión, indispensable en una Revista, que no permite sino apuntar principios generales.

Los ingleses dicen: «Para hacer un buen caballo, es preciso papá, mamá y el arcón de la cebada.» Este refrán tiene exacta aplicación al perro.

Cada sér produce su semejante; es decir, que son hereditarias, no sólo la conformación exterior, sino las cualidades y aptitudes de cada raza.

El macho y la hembra contribuyen cada uno á la formación del germen original del producto; pero la hembra además le alimenta y desenvuelve hasta el momento de nacer; por lo que se puede suponer que ejerce mayor influencia sobre aquél que el macho.

La raza de los padres se transmite al producto en proporción de la finura de especie de cada cual: así una galga fina unida con un perro mixto ó bastardo, produce cachorros que se le parecen á ella en la forma más que al macho.

La unión entre consanguíneos no es perjudicial entre ciertos límites, y hay circunstancias en que es ventajosa.

Como todo perro es en realidad un animal compuesto de elementos salidos del macho y de la hembra, y también de los padres de éstos, es imposible (á menos de una serie de uniones entre consanguíneos) pronosticar con certeza cuál será el resultado.

Es cosa averiguada que la primera cópula tiene cierta influencia sobre los partos siguientes. Así es que en todo cruce hay que tenerla presente.

Estas reglas generales deben guiar en la elección del perro y de la perra de quienes se quieren obtener crías ó cachorros. Y hay que tener cuidado de que los dos sean (cuando se pueda) notables, no solamente por la belleza exterior de la figura, sino por sus cualidades.

Es decir, que tratándose de perros de muestra, es preciso que tengan buen olfato cuando cazan, docilidad, resistencia y maestría. Po. que transmitirán á sus productos, no sólo sus formas exteriores, sino sus cualidades nativas y adquiridas.

He aquí la importancia de las genealogías tan minuciosa-

mente investigadas en otros países cuando se trata de cruzar y propagar las razas.

En efecto, no basta el aspecto exterior de un perro para preferirlo á otro. Cada día se reconoce más la importancia de los ascendientes sobre la raza; debe atenderse á resultados negativos el que desprecie estas reglas.

### Cruzamientos.—Razas cruzadas.

Llábase cruzamiento la unión de dos individuos pertenecientes á especies ó razas distintas.

Cada una de estas razas se llama pura sangre ó raza pura para distinguirla de los productos de su mezcla, que se llaman media sangre, tercio de sangre, cuarto de sangre, etc., según el número de veces que los tipos han entrado en el cruzamiento. Así, unir dos veces el galgo al dogo, produce un tercio de sangre dogo, es decir, que el primer producto de galgo y dogo, media sangre, se ha unido al galgo para producir el tercio de sangre dogo.

Se practica el cruzamiento con dos objetos distintos: 1.º, para remediar ó prevenir la degeneración que puede resultar de la mezcla de una misma sangre, ó de lo que se llama uniones consanguíneas: 2.º, tratando de obtener un producto especial por medio del cruce de una raza que carece de cierta cualidad deseable con otra que posea esta cualidad perfecta ó con exceso.

Respecto á la primera, está muy dividida la opinión; pero personas prácticas han establecido la regla de que es buena una unión consanguínea y dos extrañas para conservar una raza. Nos explicaremos.

Aunque pueden alguna vez salir buenos productos de dos perros hermanos cuyos padres fueran extraños ó de distinta raza, no es recomendable tal unión. Mejor sería unir el padre á la hija cuando el padre y la madre eran extraños, ó un tío á su sobrina; no habiendo en estos casos más que la mitad de la misma sangre.

Pero lo conveniente cuando se alterna con dos cruces extraños, es conseguir un perro que teniendo una fuerte proporción de la misma sangre que la perra, esté separado de ella por uno ó dos cruces, que es lo mismo que unir dos animales cuyos abuelos ó bisabuelos fueron hermanos, siendo extrañas las abuelas ó bisabuelas, y viceversa.

La unión entre consanguíneos así limitada ha tenido buenos resultados.

Viniendo al segundo punto, ya hemos visto que ciertas razas de perros se distinguen por cualidades particulares, tales como la sagacidad, el olfato, la velocidad, la fuerza, el valor, y hasta el temperamento y la forma.

Algunas de estas cualidades son indispensables en ciertas razas que las tienen en alto grado desarrolladas, mientras que carecen de otras que á su vez predominan en distintas especies: síguese de lo dicho que un cruce inteligente puede producir nuevas razas de las condiciones que se deseen reunir mediante la selección, que es el gran secreto en todas las reproducciones. Saber escoger requiere también inteligencia, pues no todos los individuos de un mismo parto y raza tienen igual mérito.

Así se ha hecho el Forhoun con el sabueso y el galgo primeramente, y se ha conservado la raza con nuevos cruces de galgo y dogo.

Parece á primera vista que serán precisas muchas generaciones para que desaparezca del exterior de una raza la corpulencia del dogo y, sin embargo, se ha visto prácticamente que tal sucede á la cuarta generación.

Está fuera de duda que en los cruces en que hay que buscar la ligereza y la fuerza, hay que recurrir al galgo y al dogo.

En cuanto al aumento de olfato y sagacidad, conviene buscarlo en individuos tipos de la misma raza que se desea mejorar, según acredita la experiencia.

La sagacidad se desarrolla con el constante contacto del hombre en casi todas las razas que la esclavitud y la cadena embrutece, sobre todo en la soledad. Un perro que vive en continuo contacto con el cazador, comprende sus menores indicaciones y á su vez le transmite sus ideas con expresivo lenguaje.

### Edad más propia para la reproducción

Los perros, como muchos animales, están aptos para la generación antes de estar completamente desarrollados.

Pero no es dudosa la conveniencia de aguardar á este estado cuando se quieren obtener productos vigorosos y sanos.

No tardan el mismo tiempo todas las razas de perros en desarrollarse. Las pequeñas son adultas al año y las grandes á los dos años. Los de muestra varían desde los quince á los diez y ocho meses.

La hembra destinada á criar debe haber llegado á esta edad, teniendo sobre todo en cuenta lo sano de su constitución, como asimismo de la del perro, pues hay graves enfermedades hereditarias que á toda costa se deben evitar en la reproducción.

Ya hemos dicho la importancia del primer ayuntamiento. Es de rigor escoger entonces un buen perro, pues toda su vida sacará en sus partos alguno parecido.

Este fenómeno es cosa averiguada y cierta.



**Celo de las perras.**

Las perras tienen épocas determinadas de celo; es decir, que sólo de cierto en cierto tiempo están aptas para la reproducción, negándose en las demás á recibir al perro.

Cuando están en calor se nota por la hinchazón de sus partes sexuales y un ligero flujo sanguíneo. Si se destina á un macho especial y escogido, debe encerrarse en sitio inaccesible á todo otro perro, y pasados cinco ó seis días desde que principió el calor, se le da el escogido, bastando que éste la cubra dos veces en un período de veinticuatro horas.

Las perras de caza vigorosas suelen entrar en calor dos veces al año, en Enero y en Agosto.

Los cachorros nacidos en primavera encuentran con el creciente calor más favorables condiciones que los que nacen en invierno, en que el frío retrasa su desarrollo y es causa de enfermedades.

A los catorce meses están en edad y estación de poder cazar, completando su educación con los pares á los veinte ó veintidós meses.

Es muy perjudicial á las perras impedirles en el celo la unión con los machos. Pero en caso de que suceda esto, es siempre un alivio del malestar que sobreviene el uso de alimentos refrescantes y moderados junto con ligeros purgantes.

Las perras cubiertas deben continuar encerradas hasta

que les haya pasado el celo, que dura unos quince días.

El estado de preñez no se conoce hasta las cinco ó seis semanas, y dura de sesenta y dos á sesenta y tres días.

En este estado conviene á las perras mucho ejercicio, evitando las causas de mal parto.

En las últimas semanas el alimento debe ser proporcionado á su estado, es decir, hacerlo más substancial si la perra está flaca y débil, y disminuirlo si está pletórica.

Un estado medio es el mejor.

Para apreciar este estado con la vista y el tacto, hay que tentarles las costillas: no deben sobresalir de modo que la vista las pueda contar, pero la mano debe notarlas cuando se pase suavemente por encima.

La fiebre de la leche que sobreviene se combatirá con alimento ligero y un purgante suave.

El ardor de las tetas puede desaparecer con lociones de tierra franca desleída en vinagre.

**Nodriz extraña.**

Una perra de otra casta, sana, de pelo liso y leche abundante, puede criar cachorros finos que su madre no críe.

Hay que obrar con precaución si se desea el acierto: sacada la nodriza del sitio donde tiene su cría, y lejos de allí, se procede á mezclar con ésta los nuevos cachorros: para esto se toma un cesto caliente y se pone en el fondo un poco

de paja, sobre la que hayan estado acostados la nodriza y sus cachorros; dentro se introducen bien mezclados los suyos y los que hay que criar, y se tienen allí juntos unas tres horas.

Cuando la perra vuelve con leche abundante, se le ponen todos los cachorros en la cama, vigilando con discreción á la perra; noventa y nueve veces de ciento ésta los dejará tranquilos y los lamerá; pero en caso de que no hiciera tal, habría que ponerle bozal hasta que se acostumbre.

Al día siguiente, y sin que se aperciba, se le pueden quitar sus propios hijos.

Los cachorros nacen ciegos y hasta los doce ó catorce días no abren los ojos; á los quince se les puede dar un poco de

leche de vaca ligeramente azucarada y mezclada con agua si es espesa.

Más tarde pueden comer sopa clara, aumentando la substancia y la cantidad á los dos meses: la harina fina hervida con el caldo que proviene de una cabeza de carnero, servida fría, y alternando con la leche, es un buen alimento para los cachorros.

Éstos necesitan ya á esta edad espacio para sus juegos y calor: el de la cuadra sería conveniente en los países fríos, si no tuviera, según se dice, el inconveniente de disminuir los vientos las emanaciones de ella, además del peligro constante que las patas de los caballos son para los cachorros.

Si el frío es intenso, conviene hasta que tengan una estufa

**RIBERAS DEL EBRO.**

CONDUCCIÓN DE UNA CORRIDA DE RESES BRAVAS DE RIMPAMILÁN.—COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. MARCELINO UNCETA.

En todo caso la comida debe ser caldosa y clara más bien que espesa. Caldo ó leche con pan ó harina hervida.

**Preparativos del parto.**

En un sitio seco, sobre un entarimado cubierto con una estera ó vieja alfombra, resguardado del aire y de la luz y aislado de los demás perros, debe tenerse á la que cría.

Hace falta la estera ó alfombra para que los cachorros no resbalen sus uñas y puedan, apoyándose, mamar á discreción.

De ordinario las perras paren perfectamente solas; pero si sus gritos ó aullidos indican un parto laborioso, puede su dueño ayudarles alguna vez con la mano si se atraviesa un

cachorro. Éstos salen de cuarto en cuarto de hora, en número que varía de 4 á 12 comunmente.

Mientras pare una perra, y hasta cuatro horas después, no necesita de alimento; sólo agua: más tarde unas papillas tibias de harina, agua y leche, hervidas. No conviene en los primeros días dar alimento frío á las perras, á no ser en el rigor del verano. Éste debe aumentarse gradualmente.

Es útil á las perras, cuando crían, una hora de ejercicio.

**De la elección de cachorros.**

Como aun las más vigorosas perras no pueden criar más de cuatro cachorros, conviene á los dos días escoger los

que ha de criar y retirar prudentemente todos los demás.

Deben escogerse los más parecidos á los padres en color y en forma, los que más pesen y cuya cabeza presente más desarrollo.

Debemos confesar que es cosa difícil acertar en la elección de cachorros cuando acaban de nacer. Una cosa importante es el examen del ombligo, pues muchos mueren antes de la semana cuando hay allí lesión.

En realidad, sería ventajoso elegir después del destete, época en que su desarrollo da mejor indicio de su bondad.

El quitar todos sus cachorros á una perra le es perjudicial. Pero en caso de necesidad, se hace cuanto antes, es decir, en cuanto ha parido.

en la perrera, de modo de obtener una temperatura de 16 á 18° de calor.

Cuando se piensa cortarles la cola, hay que hacerlo antes de los dos meses: lo ordinario es á cierta clase de perros cortársela hasta el corvejón, es decir, lo que de éste sobresale; á otros, especialmente á los ingleses, no se les corta: para practicar esta operación bastan unas tijeras.

El destete se practica naturalmente por las mismas perras, que poco á poco van retirándose cuando los perros han crecido.

Éstos necesitan después:

1.° Un alojamiento seco y limpio, á 16 ó 18° de temperatura.

2.° Un alimento conveniente y á sus horas.

3.° Ejercicio moderado.

La regularidad de las comidas tiene suma importancia, debiéndose retirar el sobrante de los alimentos inmediatamente después que coman, pues nada les quita tanto el apetito como tener siempre la comida á la vista.

Hasta los seis meses deben hacer tres comidas; pero pasada esta edad solamente dos: una por la mañana y otra por la tarde.

Muy discutida ha sido la cuestión del alimento de los perros: el mejor para ellos es una mezcla de substancias

animales y vegetales: las proporciones de esta mezcla dependen del ejercicio que practiquen.

Las substancias animales muy nutritivas convienen á los perros después que cacen; pero á los que pasan su vida encerrados, son más provechosos las vegetales.

Las tripas y barriga de carnero;

La carne de caballo;

El pan de sebo, ó restos de la fabricación de velas, en pequeña cantidad;

Las harinas de todas clases;

Las patatas (muy refrescantes);

La leche;

Los vegetales verdes cocidos, col, nabos, etc.,



Son las substancias generalmente empleadas en la alimentación de los perros; necesitando éstos una cantidad diaria que varía del vigésimo al doceavo de su propio peso.

#### Ejercicio.

La mayor parte de las enfermedades de los perros provienen de la falta de ejercicio.

Este es necesario en todas las edades; pero un animal formado ya puede sufrir la reclusión durante algún tiempo sin daño notable.

En cuanto al cachorro que crece según las necesidades de su organismo, le es fatal la privación del ejercicio: ni sus huesos ni sus músculos se desenvuelven, ni crece, quedando sus pies débiles con sus ligamentos extendidos, lo que los hace parecer á un pie de pato.

Hasta los tres meses les hace falta un sitio á cubierto donde poder jugar; después deben tener en el corral donde vivan un abrigo donde refugiarse.

Por falta de todo esto se suelen criar raquíticos los perros en las ciudades.

Les falta expansión.

Conviene disminuir su alimento si por cualquier causa es imposible el ejercicio.

No cabe duda que cuando se crían bien alimentados en el campo tienen mayores probabilidades de salud y desarrollo.

EBRO.

### SILUETAS NEOYORKINAS.

#### Los 400.

Dicen que todo tiene límite en este mundo, la paciencia inclusive; pero al final á que me refiero no es el término de las cosas, sino á la cantidad exclusiva que constituye la gente fashionable de New-York. Se ha contado ésta y ya sabemos su número: son 400.

La paternidad del descubrimiento lo debemos á Mr. Ward Mc. Allister.

Este caballero pertenece á la mejor sociedad, vive con gran tren y su señora es una de las que dan la moda, como si dijéramos, que da la hora. Además Mr. Mc. Allister es conocido por su buen gusto en disponer una fiesta ó en dirigir una comida, y tiene el alto honor de hacer todos los años las invitaciones para el baile llamado de *Los Patriarcas*, fiesta de caridad á la que no asiste sino la *crème* del extracto, y pase la figura.

Parece ser que un día dijo que en New-York no había sino cuatrocientas personas fashionables. La frase la pescó un reporter y la dió á la estampa. Desde aquel momento Mr Ward se vió asediado por una legión de periodistas noticieros que le acibillaron á preguntas sobre el por qué, cómo, y cuándo de lo que él entendía por 400.

La broma fué tomando proporciones colosales. El pobre Mr. Mc. Allister no sabía dónde meterse porque á cada momento se veía aludido con el título de *El de los cuatrocientos*. No había parte de policía donde no se especificara que el presunto criminal pertenecía ó no á la congregación de Mr. Mc. Allister. De aquí una consulta al buen señor que se daba á todos los diábolos. Algunos había que escribieron una carta á los periódicos diciendo: ¡Conste! que yo no soy de los cuatrocientos.

A fuerza de repetir la cosa, llegó á hacerse tan usual, que la palabra más gráfica para designar la *haute société*, no fué sino, los 400. Del ridículo se paso al natural y de aquí al serio, llegando á ser hoy una frase de que debe estar orgulloso Mr. Ward Mc. Allister, y que ocupa en la historia un lugar vecino á la de Leonidas, en las Termópilas, y la de cierto general en Waterloo. Y aquí tienen ustedes cómo se llega á la celebridad.

Hoy se dice en todas partes: *los cuatrocientos*, y se da una idea más concreta y acabada que la que pudieran expresar los franceses con su *faubourg Saint Germain*.

Los 400 quiere decir: la Quinta Avenida, l'élite, lo fashionable y lo inmensamente rico. El *Morning Journal* publicó el otro día la lista de la primera centena, y sumaban 850 millones de pesos. Después de esto el diluvio.

Pero no se crea que el dinero es el factor principal. Nada de eso. Hay sus pretensiones de aristocracia, pues los fundadores de estos estados, oriundos la mayor parte de antiguas familias europeas, no quieren confundirse con un cualquiera que ha hecho una fortuna encañonando butifarras ó vendiendo leche condensada. A Jay Gould, por ejemplo, le han excluido á pesar de sus 150 millones.

Estos aristócratas no dejan por eso de vivir especulando; pero parece que hay categorías en los negocios, como hay provincias que tienen mayor calidad de noble, según dice con mucha gracia Henri Rochefort.

El caso es que los cuatrocientos han venido á ser los elegidos y que todos hacen una peregrinación para arribar á esa Meca de lo *super chic*.

No hay fiesta elegante, como es natural, donde no se encuentren los privilegiados. Anoche, por ejemplo, era la *primera* de la Opera en el Metropolitano. La inauguración se hizo con una ópera de Wagner titulada *Der Fliegende Holländer*, que en inglés quiere decir *The Flying Dutchman*, y en romance castellano el judío errante ó cosa parecida. El poema es muy romántico y la música de extraordinario colorido. Lo malo es que cantan en alemán, que es como si dijéramos un dolor de muelas para los que tienen los oídos acostumbrados á la *bella lengua di Dante*.

La casa lucía brillante; casi todos los cuatrocientos estaban allí. La triple hilera de palcos la ocupaban elegantísimas mujeres en gran *toilette* y en el *parterre* se veía mucha gente *con il faut*. Algunos cubanos estaban también en las lunetas.

#### D'Albert y Sarasate.

El segundo concierto ha tenido tanto *succés* como el primero. La sala del *Metropolitan Opera House* presentaba un auditorio tan grande como distinguido. Hubiérase podido decir que cuanto se encierra en la ciudad de elegante y de buen tono estaba allí.

El inmenso *parterre* deslumbraba con las *toilettes* de las damas, que se destacaban entre los negros fracs de los caballeros, y en los palcos se veían las más prominentes individualidades del *very select* neoyorkino.

Dos palabras sobre el concierto antes de hablar de la concurrencia, pues esta crónica debe ser más mundana que artística. Sabido es el éxito que tuvo el primer concierto que dió á conocer á la Ciudad Imperial la magnitud del genio de dos artistas como Sarasate y D'Albert. Agregar una palabra más para repetir: maravilloso, he ahí cuanto puedo decir hoy, D'Albert en la colosal fantasía sobre *D. Juan*, fué llamado siete veces y Sarasate en la *Muñeira* y en las danzas españolas de su composición produjo un entusiasmo que rayaba en el delirio. Era el violín de Paganini. Las notas vibraban con una fineza y una transparencia, digámoslo así, que tenía algo de divino. Imposible parecía que pudieran arrancarse tales sonidos á una cuerda.

Los aplausos resonaban estruendosos. He ahí en síntesis la segunda velada musical.

Ahora una mirada por la sala.

Una figura elegantísima se destacaba como un florón entre tantas ricas *toilettes* y tan hermosas mujeres. A la derecha, en el palco que poseen los Vanderbilts, se veía un tipo encantador de la más refinada elegancia. Un rostro expresivo con ojos negros y cabellos oscuros; una mujer de una notable distinción.

Vestía un traje de *crépe de chine* color *d'or*. Llevaba el peinado bajo, á lo Langtry, sujeto con un broche de siete brillantes, y lucía por pendientes hermosísimas perlas. En el corpiño se sujetaban dos broches de perlas y brillantes, y jugaban sus manos, de finura oriental, con un abanico de plumas color oro, engarzadas en nácar.

Era Madame de Mier, née Leonor Aldama.

Hace unos cuantos años recordaba haber admirado su encantadora figura en un baile de la Comandancia de Marina, en la Habana. Llevaba entonces una media luna de brillantes que lucían opacos al resplandor de sus ojos. Después de tanto tiempo la he vuelto á ver en este concierto, donde su presencia tenía para mí el resplandor de las auroras.

Madame de Mier es de una elegancia remarcable. Su conversación tiene un calificativo: *charmant*, y de su recuerdo no hay sino una frase: *ravissant*.

En París tenía un salón que figuraba entre los primeros de la *vieille roche*. Reunía en su hotel á la aristocracia del faubourg San Germán, y á los artistas y literatos más notables. Sus palabras tienen un *esprit* delicioso, y nada es tan interesante como sus atenciones de *maitresse de maison*.

La señora de Mier irá á Cuba dentro de pocos días, á donde se encuentra ya su esposo, que ha partido hoy mismo por la vía de Tampa. Ella vive en el Hoffman, donde sus amigos le han formado un *petit salon*, cuyos honores hace con su habitual delicadeza.

En Cuba pasará algún tiempo en el campo, hará invitaciones, y piensa organizar una partida de caza á *course* como en Europa.

La acompañaban en su palco Fermín de Goicoechea, Colín de Cárdenas y Cámara.

En otro palco estaban la señora Manuela Zaldo de Lavandeira y la señora de Pelaez, y en el *parterre* Iznaga, Joe Springer, Zaldo, José Manuel Mora, Galarraga, Arango y el Marqués del Real Socorro.

En el *foyer* me detuvieron mis amigos:

—Sabe, me dijeron, que mañana salimos para Cuba.

En esto pasaba Leonor Aldama para llegar á su carruaje, y volviéndome, no pude menos de exclamar.

—Sí, ¡los dioses se van!

FLEUR DE CHIC.

N. Y. 30 Nov. 89.

### ENSAYOS DE VARIEDADES DE TRIGOS Y ABONOS

EN LOS CAMPOS DE DEMOSTRACIÓN DE LA PROVINCIA DE VALENCIA.



REEMOS de interés el resultado de estos ensayos, verificados bajo la dirección del ilustrado ingeniero agrónomo de Valencia, Sr. Sanz Bremón. Los obtenidos, según puede observarse en los estados que publicamos á continuación, pueden calificarse de satisfactorios, elevándose á 58 kilos por hectolitro la producción de la variedad de trigo Noé ó Azul, á 53 la de Richi, á 49 el Galland, á 47 el duro de Medelha y el Rojo de Burdeos, y á 45 el Tisemenis y el Australia, entre las mejores castas extranjeras, habiéndose obtenido en los del país 54 kilos en el Cañivano, 53 en el blando de Nules, 47 en el de Benaguacil, y 45 en el Rojal de Alberique.

Respecto al ensayo de abonos se notó á simple vista la eficacia del *superfosfato de cal* y del *nitrate de sosa*.

#### Ensayo de variedades de trigo.

Parcelas — Número	NOMBRES.	ABONO POR HECTAREA			Rendimiento en grano por parcela.	Peso del hec- tolitro.	RENDIMIENTO EN GRANO POR HECTAREA.			Rendimiento en paja por parcela.	Rendimiento en paja por hectárea.
		Super- fosfato de cal.	Sulfato de amo- niaco.	Sulfato de potasa.			Hects.	Hects.	Kilogs.		
		Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.							
1	Duro Medelha.....	375	360	200	153	78.80	47.81	3.767	264	8.253	
2	Belotour Ra.....	Id.	Id.	Id.	136	74.90	42.50	3.183	319	9.968	
3	Richelle.....	Id.	Id.	Id.	135	74.90	42.13	3.159	338	10.562	
4	Abundancia.....	Id.	Id.	Id.	094	74.72	23.37	2.194	332	10.375	
5	Cañivano.....	Id.	Id.	Id.	173	73.84	54.06	3.991	271	8.468	
6	Shireff.....	Id.	Id.	Id.	119	74.55	37.18	2.771	291	12.218	
7	Burdeos.....	Id.	Id.	Id.	152	78.08	47.50	3.658	374	11.687	
8	Chiddan.....	Id.	Id.	Id.	119	76.00	37.18	2.825	391	12.218	
9	Crepí.....	Id.	Id.	Id.	121	71.35	37.81	2.607	313	9.781	
10	Hall-Victoria.....	Id.	Id.	Id.	097	72.80	30.90	2.205	304	9.500	
11	Hall-Victoria Rojo.....	Id.	Id.	Id.	106	77.48	33.12	2.433	332	10.375	
12	Noé.....	Id.	Id.	Id.	188	77.39	58.75	4.546	348	10.875	
13	Victoria de otoño.....	Id.	Id.	Id.	101	77.13	31.87	2.330	343	10.718	
14	Rieté.....	Id.	Id.	Id.	171	78.45	53.43	4.191	363	11.343	
15	Galland.....	Id.	Id.	Id.	158	73.48	49.37	3.627	349	10.906	
16	Trimenia.....	Id.	Id.	Id.	144	77.03	45.31	3.490	375	11.718	
17	Australia.....	Id.	Id.	Id.	146	76.32	45.62	3.481	368	11.531	
18	Benaguacil.....	Id.	Id.	Id.	151	77.74	47.14	3.667	294	9.187	
19	Alberique.....	Id.	Id.	Id.	144	78.80	45.00	3.546	324	10.125	
20	Nules.....	Id.	Id.	Id.	171	76.32	53.43	4.077	329	10.281	

#### Ensayo de abonos.

Parcelas. — Número	NOMBRES.	ABONO POR HECTAREA.					Rendimiento en grano por parcela.	Peso del hectolitro.	RENDIMIENTO EN GRANO POR HECTAREA.		Rendimiento en paja por parcela.	Rendimiento en paja por hectárea.	
		Superfosfato de cal.	Sulfato de amoníaco.	Nitrato de sosa.	Sulfato de potasa.	Estiércol de cuadra.			Hects.	—			
		Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.	Kilogs.				Hects.			Kilogs.
21	Alberique...	»	»	»	»	37.500	1.45	77.74	45.51	3.522	298	9.312	
22	Idem...	»	»	»	»	18.750	1.20	78.38	37.50	2.938	268	8.375	
23	Idem...	500	»	200	»	18.750	1.38	78.80	43.12	3.297	264	8.250	
24	Idem...	578	»	»	200	»	1.29	77.74	40.31	3.133	276	8.000	
25	Idem...	»	400	»	»	»	1.10	78.80	34.37	2.708	268	8.375	
26	Idem...	»	»	500	»	»	1.43	76.68	44.68	3.426	251	7.843	
27	Idem...	»	400	»	200	»	1.25	78.09	39.37	3.074	281	8.781	
28	Idem...	578	400	»	»	»	1.39	76.68	43.43	3.330	296	9.250	
29	Idem...	578	800	»	200	»	1.69	76.33	52.81	4.020	430	13.437	
30	Idem...	»	»	»	»	»	1.02	79.87	31.87	2.545	197	6.156	

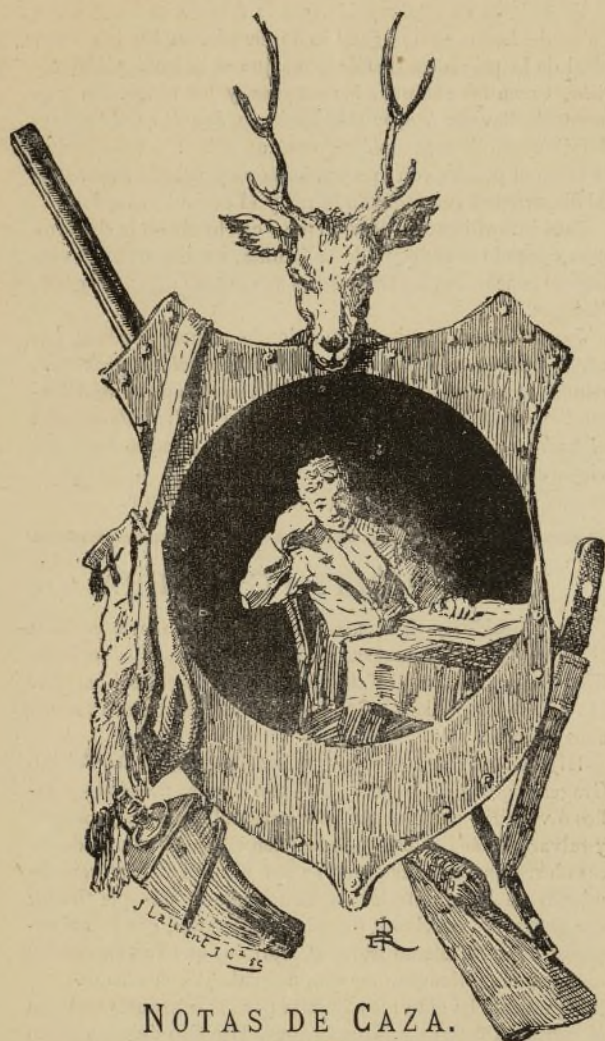
Los resultados que acabamos de exponer en el precedente cuadro harán comprender á los más pesimistas la gran utilidad de los campos de demostración, cuando éstos se hallan dirigidos por personas tan competentes como el Sr. Sanz Bremón. Las experiencias practicadas demuestran, de un modo que no deja lugar á duda, la conveniencia de la aplicación de determinados abonos en unos terrenos de composición dada, y los beneficios que puede reportar el mejoramiento de las semillas empleadas en nuestro país, pues para competir con otras naciones que producen cereales en abundancia no hay más recurso que procurar el aumento de productos, y esto no puede averiguarse sino por medio del ensayo de las variedades que más aceptación han alcanzado en el extranjero. En vista de las ventajas que estos ensayos re-

portan al país, debe el Gobierno dotar con más esplendidez estos centros de enseñanza práctica, para que los agricultores aprovechen estas lecciones experimentales, aplicando á sus tierras los procedimientos en aquéllos empleados y dándoles facilidades para la adquisición de semillas escogidas, con objeto de que se difundan por el país las prácticas agrícolas razonadas, única base de regeneración de nuestra principal riqueza.

Signa el Sr. Sanz Bremón la senda emprendida, imitenle los compañeros á quienes el Gobierno ha encomendado esta clase de trabajos, y en breve el país agricultor comprenderá la utilidad de la ciencia, cuando ésta se aplica con acierto en la reforma de sus principales industrias.

A. E.





## NOTAS DE CAZA.

Las víctimas de la escopeta.—Veda extemporánea en año abundante.—Carambola de ciervas.—Montería en el Rincón de Ballesteros.—Montería en la Covacha.—Seis jabalíes más.—Las de Sierra Morena: En el puerto de Cereceda y en San Calixto.—La Carolina y Baños.—Los conejos de Guerra y la galga del Marqués.—200 patos bravos muertos sobre el hielo.—Juanito Calvo.

Hablar de caza en Madrid cuando los cazadores y sus familias se ven cazados por la *gripe*, resultaría un colmo enfadoso. Hablar en EL CAMPO de enfermedades y defunciones, sería cuando menos imperdonable indiscreción. Harto atormentan los periódicos políticos y diarios con la crónica negra de la presente temporada, para que nosotros sigamos su pernicioso ejemplo. En estas notas de caza no hallarán nuestros lectores otras víctimas que las causadas por la pólvora, las escopetas y los perros.

Aticemos, pues, la lumbre, enristremos la pluma y veamos surgir de estas cuartillas como del fondo espeso de una mancha ó de entre las nieblas que festonean las lagunas, venados, jabalíes, chochas, patos y agachadizas.



Eran muchas las expediciones cinegéticas proyectadas en Madrid, pero todas ó casi todas ellas quedaron en proyecto por causa de la epidemia reinante. Sería preciso que el cazador fuese un animal selvático que no tuviese hijos, mujer, familia, para que se resolviese á trocar el agradable *comfort* de la casa por las inclemencias del campo y las zozobras de la ausencia. En estos días no puede el aficionado madrileño franquear la puerta de su habitación tenazmente defendida por los suyos, que ven ahora en el campo saludable la mayor de las exposiciones y con la caza la más grande de las temeridades. Y, sin embargo, nada mejor que la escopeta y el aire soleado para levantar el espíritu decaído y precaver los órganos respiratorios de los cambios bruscos de la ciudad.

Para morir, morir matando, dicen los cazadores; pero nuestras mujeres no nos consienten ahora semejantes entusiasmos, y se han declarado las más fieles y celosas guardadoras de esta veda extemporánea.

Y vaya si lo deploramos, porque el año venatorio de 1889-90 no puede ser más querencioso: no faltan reses que batir, abundan las perdices y conejos, hemos tenido una entrada soberbia de chochas y agachadizas, y los hielos han poblado de palmipedas nuestras lagunas de la Mancha. Bien lo vemos en Madrid en los puestos de caza, mercados y polleñas, con la abundosa exhibición de reses, perdices, liebres, chochas, ánades y todo género de caza, incluso calandrias, alondras y sabrosos pajaritos, de los que hay peste en los sembrados de Castilla por no haber apenas germinado el grano con la irritante sequedad del tiempo.

Pero si no se caza ó se caza poco en la corte,—que no es mucho lo que se tirotea en el Pardo á los conejos y en el magnífico cazadero del puente de Navalcarnero á las agachadizas,—en cambio en algunas provincias no se deja en paz á las escopetas, ni se da tregua á los perros.

Pero digamos algo de lo mucho que sabemos, que no es mal entremés para los sedentarios ó reclutas disponibles de la caza conocer y saborear el resultado de las empresas en que andan metidos aquellos venadores y escopeteros que tienen la suerte de estar en activo. Manos á la obra.



Invitados por el Sr. Marqués de Torres-Cabrera, fueron, á principios de Diciembre, á cazar á Sierra Hermosa los Sres. Peralta, de Don Benito, con varios amigos de aquella ciudad y pueblos inmediatos. Se mataron tres ciervas, dos cochinas y un linco. Una de las cerdas, la mató un corsario, la otra D. Hipólito Suárez, una cierva D. Miguel Peralta y las otras dos y el linco D. Alfonso Pacheco.

Hubo de notarse en esta montería, aparte de la amabilidad del Marqués y de las dotes culinarias de D. Patricio Peralta—al que se confirió el cargo vitalicio de Gran Senechal—la soberbia carambola de dos ciervas que hirió el Sr. Pacheco, dejándolas á ambas muertas en el acto.

La gran montería organizada después en Extremadura por los mismos Sres. Peralta y Torres-Cabrera, al llamado *Rincón de Ballesteros*, no dió los resultados satisfactorios que se esperaban por el número de reses que hay en aquel terreno y el de hombres que tomaron parte en la empresa, el cual no bajaría de 80 á 90. Hubo mucho tren en la expedición.

He aquí el resultado:

Sr. Pacheco.....	1 venado.
Sr. Pacheco (D. José María).....	1 »
D. Antonio Benojal.....	1 jabalí.
D. Miguel Peralta.....	1 »
D. Juan Peralta.....	1 »
D. Juan Alor.....	1 »
D. José González.....	1 »
Los perros.....	1 »

El Sr. Alor es un principiante, al que se extendió el título de montero con las solemnidades y el aparato de rúbrica. José González es un corsario de mucho coraje y afición.

Hubo en esta cacería un episodio de esos que la sensiblería califica de feroces, pero que constituyen la delicia de los verdaderos aficionados. El cronista de caza, *Lupus*, lo relata así:

«Latían los perros un venado; en un instante de parada, un cazador le hizo un disparo de metralla que le bañó la frente, alcanzando un plumazo á uno de los perros, que cayó al suelo dando alaridos. No bien había dado el cuerpo del noble animal en tierra, cuando sus mismos hermanos de jauría le despedazaron á dentelladas. En tanto el venado, aguijoneado por el dolor de las heridas, volaba más que corría por entre el matarral, desorientado y seguido de lejos por los perros, que apenas si se detuvieron en descuartizar á su hermano.

D. Hipólito Suárez, que veía cómo la res se escapaba por la ventaja que había sacado á sus perseguidores, abandona su puesto, monta á caballo y seguido de unos cuantos perros se lanza veloz en persecución del venado. Media legua corrió tras él, llevando por único guía el latir de los canes, y al cabo de la carrera se encontró en presencia de un cuadro imponente y originalísimo.

«Herido el venado, había corrido al azar y sin rumbo fijo, hasta encontrarse al borde de la cortadura ó trinchera de las Mezquitas, en el ferrocarril de Mérida á Cáceres, cuyo desmonte de 10 á 12 metros de profundidad, era, por tanto, imposible salvar. Tampoco podía el venado intentar el retroceso: por delante el precipicio, por detrás la jauría; no cabía otro recurso que aceptar la lucha, cercado como estaba por la muerte. Y allí, en el mismo borde de la cortadura, se entabló la desesperada lucha del que se resigna á morir matando. A la acometida de los perros contestaba el venado lanzándolos al aire con el empuje de sus astas, y alternativamente el derribado era derribado un segundo después. Un paso más; una acometida demasiado brusca, y el conjunto informe de combatientes se sepulta en el abismo. En ese supremo instante llegó al campo de batalla D. Hipólito Suárez, y de un certero disparo dejó sin vida á la res, cuya cabeza cayó del lado de la cortadura, y meciéndose en el espacio un perro que había hecho presa en el cuello de la res.

«Afortunadamente la oportuna llegada del Sr. Suárez evitó á tiempo el peligro que los perros corrían, y quizás otro mayor y de fatalísimas consecuencias: el descarrilamiento de un tren próximo á pasar por aquel sitio.

Hay en Extremadura quienes dicen y procuran probarlo técnicamente, que en esta montería, tan rica en hombres y elementos debieron matarse tres docenas de reses.

Dícese que los cazadores no siempre observaron en el terreno la severa disciplina que requieren las monterías; que hubo día que se empezó á cazar cerca de las doce; que alguna mancha se rodeó con el sol puesto, y que de otra se huyeron los bichos sin que se les tirara, porque por el lado de la huida se habían marchado á casa las escopetas abandonando los puestos. Si no obedece la gente al capitán, ni

se mantienen los puestos que se les dan ó les cabe en suerte, ¿qué ha de suceder? Y no hay que culpar del todo á la escopeta que se retira antes de tiempo, sino algo también al que, ya poniéndose el sol, permite rodear el monte, pues la escopeta estando á pie con el rancho á dos leguas y la noche encima, se sale de línea temiendo que se le abandone y creyendo que nadie lo va á saber.

En fin, fué ésta una montería que hubiera podido resultar de mucho lucimiento; pero no fué así.



La anunciada montería extremeña en la dehesa de *La Covacha*, propiedad de D. Alfredo Montenegro, fué un éxito. Verdad es que la dirigió el afamado capitán D. Pedro Castillo, y que se observó la estrecha disciplina que éste impone con su cariño y legítima autoridad.

Comenzó el 15 la faena, monteándose tres manchas de la dehesa susodicha, y otras de terrenos colindantes, con un resultado de 12 reses muertas.

Fueron los afortunados:

	Venados	Ciervas	Jabalíes.
D. Pedro Castillo.....	»	»	1
D. Alonso Bejarano.....	»	1	2
D. Antonio Covarsí.....	1	1	»
D. José Montenegro.....	»	1	»
Sr. Bautista, de Montijo.....	»	1	»
El Profesor de música de Menchal.....	»	1	»
Corsarios y perros.....	»	1	2
TOTAL.....	1	6	5

El venado y la cierva que mató Covarsí iban juntos hacia éste. Mató la cierva, y los perros le volvieron el venado; y al correr á rematar la cierva, que estaban mordiendo los perros, tropezó en el monte con el venado, que de nuevo venía vuelto por aquéllos, al que partió las costillas de un balazo. Fué una suerte, pues si yerra la cierva se queda sin tirar al venado.

Nuestro amigo Covarsí perdió en esta montería su buen alano mallorquín, *Sultán*, herido en el pecho por un colmillo de un jabalí que mató el Sr. Bejarano.

Prometía ser grande esta montería, pero á lo mejor de la misma llegó al terreno un propio con la noticia de la muerte de la madre de D. José Bejarano, que se hallaba allí, y tía del Sr. Castillo. Esto y la muerte del cazador D. Hipólito Gragera, disgustó tanto á todos, que dejando de cazar rompieron montería.

\*\*\*

Los corsarios de Cordovilla, en unión de varios aficionados de aquel pueblo, mataron tres jabalíes en el Lenticiscal. Otros tres mataron los Sres. Amigo, Conejo y Pacheco, que, como dijimos en la crónica anterior, estaban rondando en los Estados de Monroy. Había mucha caza, pero no salía del monte.



Nunca es tarde si la dicha es buena. Decimos esto, porque hasta hoy no hemos tenido conocimiento de la montería llevada á cabo en la dehesa del *Puerto de Cereceda*, en Andújar, uno de los sitios más pintorescos de Sierra Morena. Concurrieron buenas realas y 35 escopetas entre blancas y negras y se mataron 11 reses: cinco venados, dos ciervas y cuatro jabalíes.

Dos fueron los días de mayor fortuna y en que los ojeos dieron mejor resultado. En el primero que se montaron la Humberia de los Durasnos y las Solanas de la Parra, se mataron dos ciervos, dos ciervas y el jabalí viejo, macho de gran corpulencia.

En el penúltimo día se cobraron las dos únicas reses que se tiraron, y que fueron: un venado *userón* y otro de gran talla y hermosa cuerna, cuya cabeza adornará bien pronto el elegante despacho del Marqués de Villamayor.

Una de las jabalinas fué muerta por los perros, que por cierto han trabajado muy bien, dejando satisfechos á los aficionados, y que pertenecían á las realas (recovas) del excelentísimo Sr. Marqués viudo de la Merced y de D. Francisco Trigueros, de dicha ciudad, que tan conocidos y apreciados son de cuantos montean por estos contornos.



En números anteriores de EL CAMPO hemos hablado de la montería que con varios amigos estaba realizando el Sr. Barón de San Calixto en la notable finca que lleva el nombre de su título, en la provincia de Córdoba. Pues bien, el resultado no ha podido ser más brillante, como lo atestiguan las *quince reses* que se condujeron á la ciudad como trofeo de una de las mejores expediciones de fin de año.



Las excursiones cinegéticas continúan en la región andaluza á la orden del día.

Una de las afamadas piñas de cazadores de la Carolina, en Jaén, ha cobrado en Sierra Morena, en dos días de Diciembre, once reses; y los no menos famosos y populares monteros de Baños, han matado en la Sierra, durante estas



fiestas, cuatro marranos, una cierva y un venado de diez puntas, cuya hermosa cabeza nos ha sido galantemente remitida por nuestro cariñoso corresponsal y distinguido escritor cinegético, D. José María Soriano, de Linares, que tiró con provecho la primera bala.

Hace poco se inauguró el coto de Suerte Alta (Córdoba), y se cobraron más de 800 conejos.

Rafael Guerra, *Guerrita*, que es tan castizo aficionado a la caza como su maestro y tocayo Rafael Molina, obsequió mucho a los invitados, y les enseñó un famoso galgo que le ha regalado el Marqués de los Castellones.

También el conocido ganadero de reses bravas, Sr. Manjón, ha obsequiado al simpático diestro con un excelente potro, una yegua, dos gallos ingleses y una hermosa galga de caza.



La segunda y tercera tiradas de aves acuáticas en la Calderería, han resultado nada más que regulares. El tiempo no favorecía a los tiradores, y la nube de pájaros que había en las artificiales lagunas, fué a posarse sobre las tranquilas aguas del Mediterráneo a los primeros disparos de la madrugada.



En cambio se han matado muchas agachadizas ó becasis en las marjales, en los cañaverales de la Albufera y pantanos de Almenara, y en los valles de Sagunto.

Antiguamente se decía, y con razón, para matar aves acuáticas la Albufera y las marjales de Valencia; hoy podemos decir, para matar aves acuáticas la Mancha.

Y bien que la Mancha. Cazador conocemos, muy allegado á nosotros, que ha disparado unos 500 cartuchos á los patos salvajes en dos frías mañanas de estas Navidades. La cacería acuática ha sido excelente, y hubiese resultado notabilísima, si llega á combinarse, como Dios manda, con la tirada de *Las Tablas*.

Y con citar *Las Tablas*, he dicho Daimiel y las islas de *Las Cañas*, equidistantes éstas de Daimiel en la llanura, y Malagón en la falda de los Montes de Toledo. Concedamos la palabra á nuestro amigo inseparable:

«Hallábame en cama con la *grippe* cuando llovieron sobre mí los avisos de una buena tirada. Había tres puestos y podían tirar tres amigos. Ni el Conde de Valmaseda, ni el Marqués de Yarayabo, ni Ricardo Guillén, ni Alvaro Figueroa, pudieron realizar sus propósitos de acompañarme, unos por enfermedades en sus distinguidas familias, otros por precaución higiénica. La tentación de los patos pudo en mí más que el temor á una recaída, y cometí la barrabasada de salir de casa, cuando la epidemia entraba en Madrid. Esto sucedía la antevíspera de Navidad, en cuya madrugada tomé el mixto de Andalucía, con el firme propósito de tirar el día de Noche Buena y estar en Madrid la madrugada de Navidad.

Llegué á Daimiel á las cuatro y media de la tarde, y saqué del lecho al ex alcalde y cazador D. Antonio Núñez de Arenas, otro loco que accedió á acompañarme á las lagunas para curarse en ellas unas tercianas.... Como lo prudente era pernoctar en Daimiel, para marchar al día siguiente al cazadero, hicimos lo contrario, y ya de noche cargamos un carrito del Sr. Núñez con nuestras personas y la impedimenta, y en hora y media salvamos las dos leguas manchegas que nos separaban de las riberas del Guadiana.

Noherlensoom había anunciado un ciclón y tormentas para

el 23, y no era cosa de retrasar la tirada, exponiéndonos á que una variación de tiempo deshiciese tan gran junta de pájaros. El frío de la Mancha, intenso y sutil, se filtraba por nuestros cuerpos á través de los capotes. Nadie nos esperaba en noche tan cruda. Nuestras voces avisaron á los guardas: salió Perico al embarcadero, y muy luego dimos con nuestros cuerpos en la lumbre de la casita de los Generales.

Con efecto, había mucha caza; pero el éxito de la tirada dependía de que á la mañana siguiente se tirase también en *Las Tablas*, que es como si dijéramos que se tirase en Cullera estando nosotros en la Calderería de Sueca. Desgraciadamente no se tiró.

La luz del alba nos saludaba ya en los puestos. Núñez de Arenas tiró en los Almochineros y yo en el Tablazo. Como de costumbre, se perdió aquel día mucha caza muerta, aquel día más que de costumbre. Núñez cobró 30 piezas y yo 88, que no es poco, teniendo las aves cubierta la retaguardia, es decir, pudiendo empozarse impunemente en *Las Tablas*. Si tiran aquí, los pájaros hubiese dado gran juego, y con facilidad hubiese yo cobrado 150 ó 200 piezas.

Dicen los guardas que teníamos una tirada como la del rey Alfonso (q. D. h.). A pesar de todo, si la *Noche* era Buena, la mañana no fué mala. Estaba tan aquerenciada la caza en *Las Cañas*, que no obstante haberla castigado con rigor, cuando yo salía del puesto á mediodía ya aquella se daba de nuevo en el terreno. ¡Marcharse á Madrid entrando caza! Eso hubiese sido como arrojar al mar un tesoro. A Núñez no le había repetido la fiebre, y yo sentía la fiebre del cazador. Mirando, pues, cómo seguían entrando bandos de azules, cercetas y silbadores, nos quedamos en el cazadero y nos sorprendió la noche, seguros de realizar lo que no acontece en parte alguna, esto es, de poder tirar de nuevo de allí en tres ó cuatro días. Y así fué. El tercero de Navidad volvimos á tirar, colocándome yo en el puesto de *Cañedo*. El frío era horrible. Las lagunas estaban heladas, y el agua de las casas era sorbete. Aun de noche, me coloqué en la barca, aprisionada por el hielo en el embarcadero. La ida al puesto resultó fatigosísima, porque había que marchar rompiendo hielo con la percha, lo que pudimos conseguir en fuerza de muchos trabajos. Temíamos que se nos echase el día encima antes de arribar al puesto de *Cañedo*. Aquellas contrariedades, aquella navegación tan excepcional, aquel frío tan siberiano, todo acrecentaba mi interés y despertaban las selváticas aficiones del cazador. ¿Y qué es la caza, sino una excepción de la vida social, lo que aleja al hombre de las monotonías de la vida civilizada y le aproxima á las costumbres del hombre selvático y primitivo? Tirar patos bravos en lagunas vírgenes, ó degollar reses en las espesuras de la sierra, no es lo mismo que cazar faisanes domesticados ó ciervos mansos en un parque suntuoso. La caza es más verdad cuanto es más natural y primitiva.

Llegamos al puerto cuando ya entraba la caza. Los cimbeles, colocados á primera hora de la noche anterior, parecían de mármol, clavados en el hielo y barnizados de blanco por la escarcha petrificada. Aquellas piezas muertas que otras veces arroja la brisa al rececho, quedaban inmóviles sobre la argentada superficie del lago, y las heridas, tan diligentes otras veces en ganar á nado los carrizales, marchaban á pie firme con su andar de pato, presentando magnífico blanco á los tiros de remate.

No podía ser más fantástico el panorama, ni más vivas las emociones del cazador. Al caer con furia los patos reales y silbadores, rompían en cien pedazos el hielo, produciendo un sonido metálico á la vez que arrojaban los bloques de hielo á algunos metros de distancia.

Mi compañero abandonó su puesto á las nueve, bien porque no le entrase caza, ó bien por sentirse helado ó indispuerto, no lo sé; yo no salí mientras entraron patos, y al hacerlo llevaba en la barca 84, la mitad de ellos ánades reales ó azules, silbadores y cerrinegros. Es de notar que en cada una de las tres últimas tiradas, he cobrado el mismo número de 80 á 90 patos, bien que en todas ellas derribé más de cien. Maté, pues, unas 200 aves, cobré 172, fortalecí mi cuerpo y mi espíritu y regresé á Madrid, donde todo era luto y desolación.»

Ya dijimos en otra ocasión que la familia de los señores Calvo de León, es una familia de cazadores. En esa finca ideal de la provincia de Córdoba, que se llama *La Mezquita*, cazan las señoras, los varones y los niños. En una montería llevada á cabo este invierno, Juanito Calvo, hijo del diputado de este nombre, mató un soberbio venado que le entró al puesto, con una preciosa escopetilla de calibre 28. Al disparo salieron rodando la res y el pequeño cazador.

Esta infantil proeza ha sido muy celebrada en la comarca y ha causado el regocijo de la familia, en cuyo tierno vástago se concentran las tradiciones venatorias de varias generaciones.

Juanito Calvo comienza por donde acaban muchos: por matar venados con *convencimiento, reportación y prontitud*, requisitos que prescribe á los cazadores el capitán de Corazas Fernando Tamariz de la Escalera en su *Tratado de caza al vuelo*, y que no todos llegan á poseer aunque lleguen á viejos con la escopeta entre manos.

VENATOR.

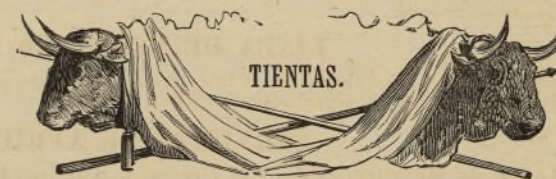
## DON HIPÓLITO GRAGERA.

Ha fallecido en Extremadura el excelente montero don Hipólito Gragera, farmacéutico y alcalde de la villa de Montijo, gran rondador é infatigable batidor de reses á caballo. Ha bajado al sepulcro cuando apenas contaba treinta y cinco años de edad.

Hijo del gran cazador y excelente caballista D. Toribio Gragera, gustaba de correr á rienda suelta, acosando jabalíes ó venados por escarpadas sierras cubiertas de espesura, y salvar obstáculos con increíble temeridad. Fué uno de los cazadores que contribuyeron en los últimos años al renacimiento de las monterías en Extremadura. Más que tirador era jinete, tan excelente, que ni sus hermanos, que lo son superiores, ni su mismo padre D. Toribio, que fué uno de los mejores en su tiempo, llegaron á igualarle con mucho.

Su muerte ha sido muy llorada por los cazadores que con él corrieron fatigas y placeres, pues Hipólito deja un vacío difícil de llenar.

¡Descanse en paz!



La tiente de las reses bravas de la ganadería de la señora doña María Josefa Fernández, viuda de Barriónuevo, vecina de Cartagena, se ha verificado recientemente en la dehesa de Fuen Real, habiéndose obtenido un resultado excelente. Uno de los novillos tentados mató dos caballos. *Guerrita*, el espada predilecto del público aficionado, toreó admirablemente, como era justo esperar, dados sus especiales conocimientos en el arte de *Costillares*.

## OBRAS VENATORIAS DE GUTIERREZ DE LA VEGA

Prólogo de la Segunda edición *Del Can y del Caballo*, por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Un tomo delgado en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo antiguo, tirada de 50 ejemplares. — Apreciado cada ejemplar para la venta en 25 pesetas.

Administración de las OBRAS VENATORIAS, Travesía del Conservatorio, núm. 3, en Madrid.

EL CAMPO			
Revista de Sport			
AGRICULTURA—JARDINERÍA—CAZA—PESCA			
PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL			
Año.....	20 pesetas.		
Seis meses.....	11 »		
Tres.....	6 »		
EN EL EXTRANJERO		EN AMÉRICA, ORO	
Año.....	25 francos	Año.....	6 pesos fts.
Seis meses.....	14 »	Seis meses.....	3,50 »
Tres.....	8 »	Tres.....	2 »
Oficinas: calle de Belén, 18, principal.			

Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»  
IMPRESORES DE LA REAL CASA,  
Paseo de San Vicente, 20.



## CORTIJO.

SASTRE.  
ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO  
VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO  
EN  
Panas, Driles, Gamuza y Becerro anteado  
PARA LA ROPA CITADA.  
Se hacen trajes á precios económicos para  
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL  
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.  
MADRID.



## ALBERTO AHLES

15, Paseo de la Aduana.—Barcelona.

ESPECIALIDAD EN

Bombas para jardines, riego, incendios y trasiego. Prensas y filtros para Vinos, Alambiques, etc. Toda clase de artículos para Bodegas y Botillerías. Arados, Aventadoras, Corta-pajas, Corta-raíces, Quebrantadores de granos, Desgranadoras de maíz, Segadoras, Guadañadoras, Trilladoras, etc., etc.

Catálogos gratis y franco.





**BAZAR DE ARMAS****EFFECTOS DE CAZA****Antonio Covarsi**

Calle de la Soledad, 29-BADAJOS-Calle de la Soledad, 29

ESPECIALIDAD EN ESCOPETAS DE CAZA  
INGLESAS, BELGAS Y ESPAÑOLAS  
á precios sumamente económicos.

CUCHILLOS DE MONTE, ESPAÑOLAS E INGLESES

CARTUCHOS DE TODAS CLASES

**POLVORAS SUPERIORES**Para apreciar el surtido de este almacén  
y sus precios fijos, pídase Catálogo general,  
que se facilita gratis.**HOOPER & CO.**

FABRICANTES DE CARRUAJES



S. M. LA REINA VICTORIA DE INGLATERRA

S. A. R. EL PRÍNCIPE DE GALES

S. M. EL EMPERADOR DE ALEMANIA

S. A. I. EL PRÍNCIPE HEREDERO DE ALEMANIA, &amp;c., &amp;c., &amp;c.

**VICTORIA STREET.-LONDRES.**PRESENTADA POR EL SR. D. JOSÉ DE LA SIERRA  
AGENTE GENERAL PARA ESPAÑA Y PORTUGAL**CANDIDO DE ALBERDI**FABRICANTE DE ARMAS  
EIBAR (GUIPÚZCOA)premiado con medalla de oro en la Exposición  
de Matanzas (Isla de Cuba) por sus  
escopetas de caza.Se construyen toda clase y sistemas de escopetas, carabinas, pistolas y revólvers. Escopetas centrales de dos cañones, superior izquierdo *Choke-Bored*, de doble y triple cierre automático, llaves delanteras adherentes, con gatillos de resalto y del sistema que se indique, á precios convencionales. Se emplea acero en todas las piezas de ajuste y adherencia.

Pidanse catálogos y detalles.

**CALZADO DE CAZA.**—Zapatería de Eusebio Fernández, calle de la Salud, número 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.**Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona****LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.**Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.  
Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.**LÍNEA DE COLÓN.**Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con trasbordo en Habana.  
Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.**LÍNEA DE FILIPINAS.**

Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de Africa, India China, Conchinchina y Japón.

Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro viernes, á partir del 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero.

**LÍNEA DE BUENOS AIRES.**

Un viaje cada dos meses para Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 1. de Septiembre de 1889.

**LÍNEA DE FERNANDO PÓO.**Con escalas en Las Palmas, Río de Oro, Dakar y Monrovia.  
Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.**SERVICIOS DE ÁFRICA.**

Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casa Blanca y Mazagán.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz los lunes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo servidos por líneas regulares.

Para más informes, en **Barcelona:** La Compañía Trasatlántica y los Sres. Ripoll y C.<sup>a</sup>, plaza de Palacio.—**Cádiz:** La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid:** Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 10.—**Santander:** Sres. Angel B. Pérez y C.<sup>a</sup>—**Coruña:** D. E. da Guarda.—**Vigo:** D. Antonio López de Neira.—**Cartagena:** Sres. Bosch hermanos.—**Valencia:** Sres. Dart y C.<sup>a</sup>—**Málaga:** D. Luis Duarte.**GUTIÉRREZ**

26, DESENGAÑO, 26

Muebles de ebanistería y tapicería. Casa especial en sillerías y gabinetes. Exportación á provincias.

**CARTUCHOS****ELEY BROTHERS**

LIMITED

Fabricantes de Cartuchos y Cápsulas de Caza y Guerra

PROVEEDORES DE VARIOS GOBIERNOS

FABRICAS. 254 GRAYS INN. LONDRES

Venta al por mayor solamente

Para precios é informes, dirigirse al Agente general en España

**JESÚS ARAMBURU Y SILVA**

GETAFE, MADRID.

**SANTOS**

Arenal, 26, Madrid.

**UNICO DEPOSITO**

PARA LA

**VENTA DE VELOCÍPEDOS**

Representante de las mejores fábricas extranjeras.

Biciclos y triciclos de todas clases, tamaños y precios.

**Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Zaragoza y á Alicante.****SERVICIO DE TRENES.****Línea de Madrid á Alicante.**

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Exprés	Correo
Madrid.... salida...	M. 7.15	N. 11.15	T. 7.45	N. 6.20	N. 8.45
Alcazar... llegada...	12.44	4.42	12.20	9.50	1.15
Chinchilla... llegada...		10.38	4.59		
La Encina... llegada...		1.42	7.15		
Alicante... llegada...		5.20	10		

**Línea de Cartagena.**

ESTACIONES.	Mixto.	Correo	Mixto.
Madrid..... salida...	M. 11.15	N. 7.45	
Chinchilla... llegada...	10.28	4.50	
Murcia... llegada...	5.58	10.03	T. 6.50
Cartagena... llegada...	6.28	10.15	6.50
	9.30	12.17	10.18

**Línea de Zaragoza.**

ESTACIONES.	Mixto.	Mixto.	Correo	Exprés
Madrid..... salida...	M. 7.05	T. 4.35	N. 7.30	T. 3
Guadalajara... llegada...	9.00	6.40	9.10	4.26
Calatayud... llegada...	9.11	9.15	4.31	
Sigüenza... llegada...	12.18	11.34	6.37	
Alhama... llegada...	3.33	2.07	8.54	
Calatayud... llegada...	4.36	2.59	9.37	
Zaragoza... llegada...	8.20	6.05	12.26	

**Línea de Sevilla.**

ESTACIONES.	Mixto.	Exprés.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	T. 6.20	N. 8.45
Alcazar... llegada...	12.44	9.50	1.15
Sevilla... llegada...	1.04	10.10	1.49
	6.25	9.20	3

**Línea de Huelva.**

ESTACIONES.	Mixto.	Correo.
Madrid..... salida...	M. 7.15	N. 8.45
Sevilla... llegada...	6.25	3
Huelva... llegada...	6.40	3.15
	11.04	7.10

**COMISIONISTA DE ARMAS Y EFFECTOS DE CAZA Y PESCA**Acepta la representación de casas extranjeras, **A. de la Fuente**, calle de Hernán-Cortés, 9, Madrid (España).

Correspondencia en ESPAÑOL ó FRANCÉS.



Agente exclusivo para Francia, Mr. F. MUS, 9, rue Alfred Stevens, París.

## GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS



## Printemps

NOVEDADES

### Pídase

el Catálogo general ilustrado, en español ó en francés, encerrando 580 grabados (modelos inéditos) para la ESTACION de Invierno, que es remitido gratis y franco á quien lo pida á

MM. JULES JALUZOT & C<sup>ie</sup>  
PARIS

En este Catálogo se indican las condiciones para los envíos franco de porte y aduana á todos los Países del mundo.

Se remiten igualmente franco las muestras, de todos los tejidos que componen los inmensos surtidos del PRINTemps, pero especificar bien clases y precios.

Intérpretes en todas las Lenguas á la disposición de las personas que deseen visitar los Almacenes.

## CURACION

DE LA

## TISIS

Las Píldoras antisépticas del Dr. Audet, aprobadas por las Sociedades de Medicina de Francia y Nacional de Higiene Pública de París, constituyen el único remedio para combatir la tuberculosis. Médicos ilustres, que entendiendo honradamente incurable la tisis habían alarmado á las familias, aseguran y certifican hoy, después de rigurosas comprobaciones, que con las Píldoras antisépticas del Dr. Audet se curan tísicos condenados antes á una muerte cierta. Calman la tos, moderan la expectoración, cortan los sudores, alzan las fuerzas y abren el apetito. Remedio para quince días, 10 pesetas. (De venta en las boticas). Se remite por correo previo importe en sellos ó giro al Instituto Audet, Madrid.

## VINO DE MILLET

### Chalybé Balsámico

TÓNICO RECONSTITUYENTE

Tónico superior, de una eficacia cierta en la Anemia, la Clorosis, la Debilidad, la Impotencia, las Fiebres, la Bronquitis crónica, las Enfermedades Mentales y nerviosas. — Precio 3 fr. el frasco. Modo de usarlo: dos ó tres copitas de las de licor cada día. Depto F. E. MILLET, 41, r. des Francs-Bourgeois, PARIS. Se envían franco 2 frascos por 7 francos.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

## La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

Medicamentos para Veterinaria.



Veterinary Medicines.

## FUEGO INGLÉS LÍQUIDO

PREPARADO POR VILLEGAS

El más enérgico, poderoso y conveniente vegigatorio. Su acción es casi instantánea y no deja señal alguna. — Cojeras rebeldes, tratadas sin resultado por el Hierro enrojecido, han sido curadas á la primera aplicación del FUEGO INGLÉS LÍQUIDO, DE VILLEGAS

Frasco con su brocha é instrucción, 3 pesetas.

FARMACIA DE VILLEGAS — PLAZA DEL ÁNGEL, 16, MADRID — BOTICA DEL BUEN SUCESO  
\* ENGLISH PHARMACY \*

## CHARLES LANCASTER

AWARDED 17 FIRST-CLASS PRIZES AND MEDALS

Estimates and Price-lists of

GUNS, RIFLES, PISTOLS, CARTRIDGES, &c.,

free on application

PLEASE STATE REQUIREMENTS

151 NEW BOND STREET,  
London, W. Established 1826.

## CAZADORES

Grandes rebajas en escopetas, revólvers, cartuchos y demás efectos de caza, por lo cual los pagos al contado.

CARRILLO

CALLE DE LA CRUZ, N.º 23, MADRID

### T. JONES

23, Boul'd des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumería Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

IMPERIAL RUSSE

ESS-BOUQUET

VICTORIA

CAPRICE

CHYPRE

MUGUET

PARADIS

W. Heliotropo

etc.

### T. JONES

23, Boul'd des Capucines, 23

PARIS

Fabricante

de Perfumería Inglesa

EXTRA-FINA

Extractos compuestos

SOMETHING NEW

NEW MOWN HAY

STEPHANOTIS

OPOPONAX

VIOLETS

AIDA

W. ROSE

JUBILEE

etc.

### DE T. JONES

Fluide Iatif

Sin igual para suavizar el cutis.

La Juvenile

Polvos de arroz sin ninguna mezcla química.

Lily Wash

Para embellecer el cutis y blanquear la garganta y los hombros.

Iatif Cream

Superior á todos los Cold Cream conocidos.

Agua de Tocador Jones

Tónica y refrigerante.

Elixir y Pasta Samohti

Dentífrica, antiséptica, blanquea los dientes, impide la carie y el tártaro.

Estos productos se encuentran en todas las buenas Perfumerías de España y América.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, París.

## POLVOS DE ARROZ

Recomienda los siguientes

**E. COUDRAY**  
MAGNOLIA — COUDRAY SUPERIOR  
OPOPONAX — VELUTINA — HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.

## PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue St-Honoré, PARIS

LISTA DE

PERFUMES CONCRETOS

Violette du Czar.

Jasmin d'Espagne

Héliotrope blanc.

Lilas de Mai.

Foin coupé.

Oriza lys.

Jockey-Club Bouquet

Opoponax id.

Caroline id.

Mignardise id.

Impératrice id.

Oriza-Derby id.

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS

Interesante Descubrimiento

Parisiense.

12 OLORES

DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas

Basta frotar ligeramente los Objetos para

perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES

Se vende en España en todas las Perfumerías

y Peluquerías.

El Catálogo joya se envía gratis.



## LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1886, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis, aun el más delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles de testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. Se vende en cajas, para la barba y las mejillas, y en 1/2 cajas para el bigote ligero. — LE PILIVORE destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el marmol. — DUSSEY, inventor, 1, RUE JEAN-JACQUES-ROUSSEAU, PARIS. (En América, en todas las Perfumerías). En Madrid: MELCHOR GARCIA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.